

1
2ej



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LETRAS CLASICAS

LA DISSERTATIO LUDICRO-SERIA

DIEGO JOSE ABAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
LICENCIADA EN LETRAS CLASICAS
COLEGIO DE LETRAS
P R E S E N T A
DEPARTAMENTO DE LETRAS CLASICAS

MARIA DE LA LUZ ELENA RIMENE ALARAS

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO, D. F.

ENE. 15 1986

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACION

El presente texto titulado Dissertatio Ludicro-Seria reseña el desarrollo de una polémica en lengua latina sostenida por Diego José Abad en el año 1778 y editada en Italia en el mismo año.

Consta de veinticinco capítulos en los cuales Abad presenta los argumentos que utiliza para la defensa de sus propias ideas y la censura en contra de las afirmaciones sostenidas por José Bautista Roberto en una carta que dirigió a Francisco M. Zanotto en 1774.

Por la frase que se encuentra al principio del texto: Num possit aliquis extra Italiam natus bene latine scribere, contra quem Robertus pronuntiat? se desprende que el contenido de la carta de Roberto se dirige a subrayar la superioridad italiana sobre los nacidos fuera de Italia en la escritura del buen latín.

Desafortunadamente no me fue posible consultar la carta de Roberto; de ahí que la carta de Abad será el punto de partida para inferir las afirmaciones de Roberto, lo cual no es difícil, pues, por la frase citada anteriormente, se entiende que es una respuesta y como tal debe de afirmar o refutar el

contenido de una primera afirmación.

El título Dissertatio Ludicro-Seria deja ver el tono que emplea en toda la polémica. La Dissertatio es claramente una discusión y, como tal, se dirige a refutar algo, y lo que refuta se encuentra en la frase que está después del título. La forma como lo hace está explícita en el término Ludicro-Seria: cosas serias tomadas a broma o como juego. Esto nos sugiere que habrá burlas, pequeñas o grandes, pero con la idea de responder a una afirmación hecha previamente por Roberto.

En el interior del texto podemos ver, a grandes rasgos, que se plantean dos situaciones. La primera se refiere a la indignación de Abad por la actitud de Roberto y hombres como él que menosprecian la cultura latina de los no nacidos en Italia; la segunda nos presenta la lucha que prevalecía por aquellos años (1767-1800) difíciles no sólo para los jesuitas exiliados, entre los cuales se encontraba Abad y todos sus compañeros expulsados de Nueva España en 1767, y que se nucleaban en pequeños círculos después que el Papa Clemente XIV disolvió la Compañía de Jesús en 1773.

En un ambiente tenso, como éste, la carta de Roberto representa para Abad agresión y desprecio; y aunque no está di-

rígida a los mexicanos ni a alguna nación específica, Abad considera la agresión en su contra.

El hecho de que no esté dirigida especialmente a una nación, sino a "aliquis extra Italiam natus" da amplio margen al autor de la Dissertatio Ludicro-Seria para mencionar las obras de más consulta y los autores más solicitados que recorren las aulas escolares y las bibliotecas del siglo XVIII, y aquellas que desde el Renacimiento sirvieron como base para el aprendizaje de la lengua latina; lo cual convierte este texto en una pequeña síntesis de una parte de la producción neolatina en el mundo occidental.

El conocimiento y manejo de textos clásicos también se hace presente con las citas de fragmentos de autores como Cicerón y Horacio, Catulo, Persio, Juvenal, Terencio y Lucrecio. Normalmente se utilizan fragmentos de obras de estos autores (dos o cuatro versos) para destacar toda una idea que se viene manejando en un capítulo o varios, o para satirizar alguna afirmación.

NOTA BIOBIBLIOGRAFICA.

Acerca de Diego José Abad existe una biografía muy documentada escrita en latín por Manuel Fabri y traducida al castellano por (1) Benjamín Fernández Valenzuela; Fabri narra los diferentes momentos de la vida de Abad desde su niñez hasta su muerte; menciona sus trabajos, sus escritos, sus actividades en el destierro italiano, especialmente en las ciudades de Ferrara y Bolonia. A ella puede remitirse el lector que busque una amplia información sobre Abad. Aquí, sin embargo, vale la pena señalar brevemente las ramas o materias de estudio que Abad cultivó con esmero: la cultura clásica latina, la teología, la patrística, la historia profana y eclesiástica, ambos derechos, la medicina, la filosofía y las matemáticas. El conocimiento de tantas y tan variadas ramas del saber, convierte a Diego José Abad en un digno representante de la vida cultural del siglo XVIII.

Su cultura no fue un saber pasivo sino que le introdujo en los casi siempre atormentados caminos del espíritu: la inquietud científica del enciclopedismo francés, la crisis de la razón y la fe; la ruptura de la tradición filosófica y, en suma, la aparición de un orden nuevo.

(1) En el corpus del Poema Heroico de Diego José Abad, UNAM, 1974

Su obra principal es el De Deo Deoque homine carmine heroica que ha merecido varias traducciones a la lengua castellana; a su lado, sin embargo, existen múltiples obras menores, pero que por lo general son poco conocidas. En este trabajo pretendo presentar una de ellas que hasta ahora se sabía que había sido publicada en Europa, pero de la cual desconocíamos el texto. Me refiero a la Dissertatio ludicro-seria, impresa en Bolonia el año de 1778. El texto es importante porque en él Abad defiende y hace el elogio de los escritores latinos nacidos fuera de Italia.

La Dissertatio, al igual que el De Deo, no apareció con el nombre de Abad sino que está emperada por el pseudónimo de Jacobus Josephi Labbe Selenopolitani. Sabemos por su biógrafo Fabri que estas obras pertenecen a Abad pero conviene que dejemos en claro la seguridad de esta atribución.

Para ello faltaría fundamentar la razón por la cual la Dissertatio suele ser atribuida a Abad; dos razones inmediatas son las que lo motivan: la primera, porque Abad lo había utilizado anteriormente en algunas ediciones del De Deo con las cuales había logrado mucha fama y aprecio en los círculos intelectuales de su época; la segunda, porque Manuel Fabri textualmente nos transmite su atribución:

(2) Labbeumque se, paullo immutato nomine, et Selenopolitanum, seu Urbis Lunae (id enim patria lingua Mexicus sonat, ut plerique credient) Civem appellavit ; o sea, según Fabri Labbeum se refiere, paullo immutato nomine , al apellido de Abad y Selenopolitano significa ciudadano de la luna. En este sentido Abad reafirma su pertenencia a un suelo y a una cultura pues la palabra remite al nombre de México. La razón de esta liga es que para algunos, México proviene de la palabra náhuatl metztli que significa luna. Ambas palabras, la náhuatl y la griega $\sigma\epsilon\lambda\acute{\eta}\nu\eta$ tienen la misma referencia y son utilizadas por Abad para remitir a su origen: "ciudadano de México"

(2) en el prólogo del De Deo, pag. 84. Traducción de Benjamín Fernández V.

MOTIVO Y ARGUMENTO DE LA POLEMICA

La polémica que sostiene Abad surge a raíz de la publicación de una carta enviada a Francisco M. Zanotto por José Bau tista Roberto (1). En ella Roberto sostiene la supremacía de los escritores italianos para escribir buen latín frente a una supuesta incapacidad de todos los demás escritores nacidos fuera de Italia. Los argumentos principales que Roberto sostiene en su carta, a la que Abad llama "gloriationem" por estar cargada de presunción consisten en: a) Refutar a los que están de acuerdo con que los extranjeros sean tan buenos escritores latinos como los italianos. b) Proclamar una supremacía italiana para escribir latín que los italianos deben cuidar para que no se pierda. c) Sostener que los italianos tienen o i dos fines y por eso perciben fácilmente los errores de extranjeros. d) Plantear la diferencia entre urbanidad y extranjerismo afirmando que los extranjeros caen en errores como: d i g l o r i a n d i a m e n t e r r o r e s como: d i g l o r i a n d i a m e n t e r r o r e s porque creen que pueden sacar un sermo latinus de palabras, adverbios y partículas latinas.

Estos argumentos calificados por Abad de gloriatio puti- diuscula y ventosissima son citados desde el primer capítulo

(1) Editada en la imprenta de Bassinio, 1774.

mostrándonos el móvil de su polémica: responder y enjuiciar ta las afirmaciones (lo cual queda claramente manifiesto en el capítulo VIII, l. 42-43: nam contumeliam ego propulsare volo, inferre nolo).

Para responder y enjuiciar los argumentos de Roberto, Aabad nos va dosificando en veintitrés capítulos su exposición, la cual podemos dividir en tres partes que intentaré resumir.

La primera parte abarca del capítulo II al IV. Se presenta como la introducción de la polémica manteniendo en los tres capítulos una actitud irónica.

Comienza cuestionando que el lugar de nacimiento (Italia) esté en relación con el conocimiento de la lengua latina, a tal grado, que si no se nació en Italia no se podrá dominar la lengua del Lacio. Pone como ejemplo a Terencio, Fedro, Quintiliano y Columela, quienes sin tener origen latino llegaron a dominar la lengua latina y sus escritos no fueron rechazados.

Plantea la parcial actitud de Roberto de reconocer que los antiguos sí tenían capacidad para hablar en latín aunque no fueran italianos, en tanto que a los escritores contemporáneos les desconoce dicha aptitud por el hecho de no haber

nacido en Italia. En este capítulo (III) quedan ubicadas las nacionalidades que estarán defendidas por Abad en la polémica: los europeos, excepto Italia. Los mexicanos quedan incluidos por ser considerados como hispanos y porque quien realiza la defensa es un mexicano (Selenopolitani).

Censura que al condenar a todos los hombres también Roberto condene a sus congéneres puesto que los mismos italianos son instruidos por textos elaborados y editados por aquellos que critica y desdeña, tal como Manuel Alvarez, José de Jouvençy y Luis Vives, con la salvedad de que el primero fue portugués, el segundo, francés y el tercero, hispano. Y para demostrar la presencia de dichos autores en la formación de los italianos, cita las palabras de Gravina en el capítulo IV, línea 18.

La segunda parte comienza a partir del capítulo V y termina en el décimo tercero. En ellos trata de explicar la actitud y mentalidad que llevó a Roberto a escribir tales afirmaciones. En esta parte ya se observa una crítica directa.

Comienza justificando la actitud de Roberto como nacida de una cierta condición humana de aquellos que no van más allá de sus propios límites y que prefieren y sobreestiman lo

propio y desdennan lo externo.. Como tal actitud es causada por una estrechez de miras (2), sólo la razón y el juicio pueden remediaria. De esta manera Abad presenta a Roberto carente de juicio y razón. Esta idea será reforzada en el planteamiento de los siguientes tres capítulos, en los que Abad busca las razones que subyacen en el juicio de Roberto.

Primero afirma que si Roberto no hubiera nacido en Italia, estaría lanzando contra ella sus censuras. Luego critica su ingenua idea de creer que por nacer en Italia le es tá legada la supremacía para escribir latín. Y por último cita las alabanzas de varios autores italianos a gramáticos y eruditos extranjeros para demostrar que la frase festidium aurium nostrarum sólo incluye las orejas de Roberto y de aquellos sin juicio y razón como él. Al hacerlo nos menciona a destacadas figuras del neolatín como: Melchor Cano, Paulo Manucio, Perpiñan, Jano Vicente Gravina.

Introduce entonces una digresión en la que recuerda a José Campoy de quien lamenta su prematura muerte y el que ha ya quedado envuelto en la crítica que hace Roberto a los extranjeros. De Campoy cuya importancia cultural es reconocida

(2) "imbecillitas oculorum", c.V, l.25

entre el grupo de jesuitas novohispanos exiliados en Italia, ofrece Abad una pequeña biografía en la que describe la calidad humana de su amigo y preceptor, así como su erudición y vasta cultura.

El final de la segunda parte, que incluye los capítulos X al XIII, desarrolla las tres razones que Abad supone convencieron a Roberto de la supremacía italiana para escribir latín. Estas razones son: a) En Italia nacieron los más importantes escritores latinos, b) Los hombres inteligentes y con talento nacen en Italia, c) La educación infantil en Italia es óptima y la extranjera deficiente. Estas razones serían absurdas para un hombre culto, pero recuérdese que Abad no pretende poner a Roberto como hombre culto sino como hombre nisi iudicio, et ratione que se deja llevar por la apariencia de las cosas y su vanidad.

Sobre la primera razón: propterea quod inibi locorum Italiani nati sunt ubi summates illi Latinitatis Plautus, Tullius, Caesar, Catullus,* Abad replica que es absurdo basar una superioridad presente en los trabajos y acciones de los antepasados pues la capacidad humana, para desempeñarse óptimamente, no es cuestión hereditaria: se nace con ella y se fomenta con el estudio y preparación del individuo. De lo con-

(*) Cap.X, 1.21 a 24.

trario, como dice Abad, a la fecha oportebat totidem habere-
mus Catullos, et Cicerones, quot sunt Veronenses, et Arpina-
tes (3) cosa que todos sabemos que no sucede. Esto sería u-
 na cara de la moneda si atendemos a una capacidad heredita-
 ria. La otra cara es el hecho de enfrentarse a otro tipo de
 herencia: la de los antepasados, no muy gratos, de los si-
 glos X y siguientes los cuales estuvieron dominados por la
 barbarie y la ausencia del cultivo de las letras.

Evidentemente, si se habla de una capacidad latina here-
 ditaria, habría que considerar ambos grupos de antepasados:
 los clásicos y los bárbaros y no, por conveniencia, tomar a
 unos y desdeñar a otros, cosa que parece hacer Roberto al
 sostener que, como en Italia nacieron los principales clási-
 cos que escribieron en lengua latina, los italianos gozan de
 supremacía para escribir latín.

Sobre la segunda razón: putavit intra, Italiam duntaxat
nasci homines ingeniosos; de relinquo vero ingenio tardiores,
et impeditiores (4) Abad responde con dos juicios.

El primero se refiere según el juicio ya expresado a la
 tendencia humana de magnificar lo propio y menospreciar lo

(3) Cap. XI, l. 6 a 8

(4) Cap. X. 1.24-25

externo por un cierto apego que tenemos a nuestras cosas y costumbres. Esta idea ya fue suficientemente tratada en el capítulo V y aquí sólo la toca tangencialmente.

En su segundo juicio hace uso de una idea de su tiempo que sostenía que los mejores hombres, esto es, los de mayor ingenio y disposición, nacían en clima benigno. Propone que en tal caso los mexicanos serían los mejores pues su clima es estable y sin grandes rigores. Para demostrarlo, en una descripción poética, va presentando el invierno y verano maxicanos que por su belleza y benignidad contrastan con los de Italia. Con esta actitud de elabanza a los mexicanos, Abad intenta combatir una posición ideológica que tendía a considerar menos evolucionados a los americanos, por creer que este continente estaba en proceso evolutivo y no del todo formado.

Concluye que no hay razón, cuando se valora imparcialmente, para afirmar que sólo en Italia nacen hombres ingeniosos pues en realidad lo que diferencia a los hombres es lo que ellos mismos pueden hacer por sí mismos sin importar el lugar de nacimiento. Lo anterior le permite concluir que en cualquier parte hay gente inteligente, gente tonta y gente

cuya naturaleza humana es aparente porque su espíritu no se cultiva: nascuntur, quibus anima videtur non plus quam pro sale esse, ne putrescant (5)

Después de presentarnos los diversos tipos de hombres, A bad termina hablándonos de las actitudes que diferencian a un hombre valioso de uno vanidoso. El valioso deja que otros hablen de él y su modestia le impide alabarse, en tanto que el vanidoso se alaba abundantemente y sin recato. Cita el siguiente fragmento de Catulo:

Aequus est beatus, ac poema cum scribit
Tam gaudet in se, tamque se ipse miratur (6)

para demostrar que este modo de actuar viene ya desde los clásicos.

La tercera razón: pueros apud Italos optime; apud caeteras autem gentes perperam educari existimavit.(7) está fundada en la creencia de que las ediciones italianas son excelentes. A esto responde Abad que todas las naciones cultas pueden adjudicarse una buena formación latina para los educandos ya que tienen muy buenas ediciones tanto de lengua latina como en interpretación de textos clásicos que son estudiados

(5) Cap. XII, l. 30

(6) Cap. XII, l. 47

(7) Cap. X, l. 27-28

das por niños de todas partes incluyendo la misma Italia. A manera de ejemplo da los nombres de las ediciones más conocidas, que circulaban abundantemente por todas partes y servían de texto a muchos estudiantes. Cita las de Enrique Estephano, Nicolás Heinsi, Gronovio, Pedro Burmiani, las parisienses y batavas Ad Usum Delphini; todas las cuales son preferidas incluso por los italianos, incluyendo el "Método de Rollín" y el Ars dicendi et docendi de Jouveny.

Con lo anterior, Abad no sólo da nombres de obras que nos sitúan históricamente en la didáctica latina de su época, si no también da a conocer un muy dedicado y fomentado estudio de todos los "no italianos" por los clásicos. Tal dedicación no es obra del azar ya que cuentan con distinguidos maestros de latín que encaminan sus esfuerzos a la enseñanza de la lengua latina, de ahí que sea ridículo hablar de una supremacía de la enseñanza latina exclusiva de italianos.

Termina citando un verso de Lucrecio que presenta la rigidez y falta de ritmo de aquellos que sin saber ni poder bailar se atreven a hacerlo. Con este verso Abad pregunta irónicamente si Roberto adjudica la torpeza para bailar, dicha por Lucrecio, a una torpeza para hablar y si considera

anormales a los extranjeros como para no poder abordar la lengua latina con fluidez y elegancia; se apresura entonces a responderle que tal creencia es absurda, pues teniendo los extranjeros excelentes maestros de latín y eruditos dedicados al estudio de los clásicos, no sólo pueden hablar tan buen latín como los italianos sino incluso superarlos.

Entremos a la tercera parte donde se desarrolla el punto de la urbanitas y la peregrinitas, temas medulares en el desarrollo de esta polémica porque de ellos se derivan los puntos sostenidos por Roberto, citados al principio de la polémica, en el capítulo I.

Estos dos temas abarcan los capítulos XIV al XX y cuestionan si puede hablarse de una urbanitas, esto es, lo propio de la ciudad, y de una peregrinitas de la lengua latina en una cultura cuya base es el latín.

Considero que esta parte es la más importante de la polémica porque en ella Abad va a demostrar que la interpretación de extranjerismo, de la que parte Roberto para lanzar su ataque, es errónea; a la vez va a quedar expresado el especial interés de Abad porque su cultura quede aceptada como parte de la cultura occidental.

Si se mira el asunto desde la perspectiva del siglo XVIII, a un europeo bien podría no importarle declaraciones como las de Roberto; incluso podría considerarlas como puerilidades, ya que estaban imbuidos de una cultura que era familiar a todos los europeos. Sin embargo, Abad le da mucha importancia pues siente que su cultura se está excluyendo arbitrariamente de la cultura occidental por el hecho de estar alejados de Europa. Debemos pensar en todos los trabajos que debieron pasar los eruditos mexicanos con una cultura latina importada de Europa y acondicionada a los requerimientos escolares de la Nueva España: piénsese en la distancia que los separaba del lugar donde se gestaba la cultura; y en fin, piénsese en el trabajo que les había costado estar al tanto de las ideas y corrientes culturales que iban y venían de Europa.

Obviamente, para un mexicano como Abad, la carta de Roberto se convirtió en una agresión que no podía ser pasada a la ligera, pues un novohispano sentía que la cultura cultivada con tanto empeño desde el siglo XVI se veía amenazada; este hecho explica la razón de la polémica de Abad.

En el capítulo XIV comienza por demostrar lo contradictorio que es fundamentar argumentos, como los de Roberto, en

una calidad urbana y otra extranjera, dado que los territorios van modificando con el tiempo, sus fronteras. Como ejemplo pone al mismo Roberto, quien se considera italiano y por tanto heredero de la cultura del Lacio; hace hincapié en que, para los antiguos romanos, Italia tenía sus límites en el Rubicón y el Arno; Ahora bien, puesto que Roberto nació en Cenoma, más allá de estos límites, concluye entonces que Roberto queda incluido en la peregrinidad que tanto rechaza y él mismo se hace objeto de sus ataques. (8). Cita Abad un fragmento de: Adelphos de Terencio:

Omnia haec si voles

In animo vere cogitare, Demea,

Et mihi , et tibi, et illis demseris molestiam. (9)

para hacerle presente a Roberto que la censura se vuelve contra él y contra los que piensan igual.

En los siguientes dos capítulos (XV y XVI) Abad aborda una idea en boga en su tiempo, la cual sostenía que los eruditos del siglo XVIII tenían mayores elementos para desarrollar el proceso en la enseñanza-aprendizaje de la lengua latina, que los antiguos romanos.

(8) Cap. XIV, l. 11 y sigs.

(9) Act.5, Escena 1, 819

En el capítulo XV Abad desarrolla la postura que favorece a los extranjeros en caso de que se quisiera refutar la peregrinidad. Maneja dos aspectos tomando como ejemplo, para cada uno de ellos, a Tito Livio y a Terencio. El primer aspecto parte de Tito Livio y su objeto es mostrar que los extranjeros del siglo XVIII tienen más oportunidad para aprender la lengua latina correctamente porque mientras Livio tuvo la influencia de mujeres en su formación y ellas manejan la lengua popularmente y sin pulimento, los extranjeros del siglo XVIII tienen a los mejores escritores de la latinidad (los clásicos) como maestros, pudiendo deshacerse de los defectos del lenguaje que hubieran recibido en la infancia.

El segundo aspecto toma como punto de comparación a Terencio y alude al elogio que Cicerón le hizo por su buen latín. Basan tal dominio de la lengua latina en el trato constante que Terencio tuvo con Escipión Emiliano y Lelio, de manera que si Terencio tuvo tal logro por el trato, los extranjeros actuales no están en desventaja pues tienen asidua lectura de los clásicos y con ello cultivan la lengua latina.

Después de poner estos dos ejemplos, concluye que no debe culparse de extranjerismo a los hombres del siglo XVIII

que cultivan la lengua latina y nacieron fuera de Italia por que tienen, en igualdad de condiciones con los clásicos no nacidos en Italia, mayor ventaja para el dominio de la lengua latina.

En el capítulo XVI Abad utiliza una afirmación hecha por dos reconocidos eruditos italianos y conocedores de la lengua latina: Marco Antonio Flaminio y Clementino Vanecio, para defender a los extranjeros y eliminar el adjetivo de peregrinidad. La declaración de estos dos varones consiste en afirmar que en el siglo VIII hay muchos que superan a los nobles romanos en percibir y saber con propiedad la lengua latina, puesto que los actuales la aprenden de los grandes maestros de la cultura clásica romana del siglo de Augusto, en tanto que los antiguos estaban muy influidos por el lenguaje familiar y del pueblo.

Cabe señalar que el mismo Abad mantiene cierto recelo para aceptar dicha opinión y por eso agrega:

Video, cum de recentioribus nostri temporis sermo est ad latinitatis Principes Horatii suppare comparatis, opinionem hanc multo esse impeditiorem, et difficiliorem. (10)

Sin embargo no desarrolla su postura , ya sea en contra o a favor, sino que sólo la emplea para defender a los extranjeros.

Termina el capítulo XVI, retomando la argumentación anterior sostenida por Flaminio y Vanecio pero la aplica para la defensa de los extranjeros y señala que así como los italianos tienen acceso a los textos latinos de los clásicos para hablar correctamente la lengua latina, también lo tienen los extranjeros; de manera que concluye que no hay diferencia de latín entre unos y otros, pues ambos aprenden latín a través de las mismas fuentes.

En el capítulo XVII Abad enfrenta directamente el tema de urbanitas citando un texto de Cicerón (De Oratore, 171-172) que trata este problema y llega a la conclusión de que la urbanitas y la peregrinitas, citados por Cicerón, se refieren exclusivamente al pronuntiandi modum y no a un problema de sintaxis o vicio del lenguaje pues de lo contrario Cicerón lo habría criticado duro e inmediatamente.

Con ello Abad toca la parte medular del problema ya que, si Roberto fundamenta la inferioridad extranjera en vicios del lenguaje como: una sintaxis errónea, absurdidad de rit-

mos e insolencia de tropos, el texto de Cicerón viene a derribar tal apreciación, mostrando que si hay diferencia, se presentaría en el tono de la voz o la pronunciación pero no en la construcción de la lengua.

En el capítulo XVIII continúa Abad con el tema anterior, pero ahora lo enfoca a la peregrinitas afirmando que, fuera de los clásicos, todos son extranjeros ya que, aunque conozcan los textos, no hay manera de saber si hay una correcta pronunciación de todas y cada una de las letras, mientras que para los clásicos era cosa cotidiana aprender la lengua latina y, evidentemente, la pronunciación. De este modo si nadie sabe con seguridad cuál debe ser la pronunciación de los clásicos y todos siguen a los mismos maestros, los clásicos, fomentando su lectura, no hay manera de saber cuál es la diferencia entre urbanitas y peregrinitas.

Como puede verse, hay una gran disputa por conservar la supremacía en el conocimiento de la lengua latina; Roberto la proclama para los suyos y desdeña a los demás; y Abad, por el contrario, defiende con argumentos que los extranjeros la escriben y la han escrito con igualdad y, a veces, con superioridad a los italianos. Para ello menciona a Francisco M.

Zanotto diciendo que la elegancia latina se apartó de los italianos: elegantiam demisse passim de se (11)

La polémica sobre urbanitas y peregrinitas sigue y en el capítulo XIX Abad nos presenta irónicamente la solución que da Roberto, que en síntesis, dice que los extranjeros o claramente caen en errores o, por lo menos, están propensos a discordancia de ritmos, de sintaxis y de tropos, y que si bien hay palabras, adverbios y partículas latinas, de allí no sale el sermo latinus.

El resto del capítulo XIX es un ataque directo contra Roberto ya que si bien a lo largo de toda la polémica puede notarse la molestia de Abad manifestada en el tono agresivo con que trata a Roberto, es en este capítulo donde se muestra más evidente su rechazo; le echa en cara que se haya atrevido a publicar declaraciones tan absurdas y ofensivas en contra de eruditos que, incluso, él mismo conocía poniendo en tela de juicio su calidad literaria y académica.

En el capítulo XX se dedica Abad a rebatir los dos argumentos sostenidos por Roberto en el capítulo XIX. (También están citados en el capítulo I).

(11) Cap.XVIII, l.12

En relación con la incapacidad del extranjero de poder hacer construcciones latinas ya que sólo conoce el vocabulario, Abad responde en el capítulo XX que tal afirmación carece de sentido porque , todos conocen las palabras latinas y saben que el encadenamiento y trazo de la oración pueden ser erróneos; de manera que ningún extranjero se equivoca en la elección de palabras latinas, sino en todo caso en el nexo de las palabras de acuerdo con determinado estilo y disposición. Tota itaque quota, et quanta est Roberti censura vertit super verborum inter se nexu, et stili tenore, et orationis conformatione. (12).

Abad presenta estos dos planteamientos: juzgar sobre palabras aisladas y juzgar sobre la unión de ellas.

Sobre el primer planteamiento nos dice que es fácil censurar palabras aisladas pero que éstas nunca se encuentran solas, sino formando frases y locuciones y según se unan las palabras puede salir una frase latina o una vernácula sin equivocarse, por ello, en la elección de palabras. Por tanto, como nadie se equivoca en la elección de palabras al formar una locución, la crítica de Roberto se dirige al segundo planteamiento: la unión de ellas. Menciona una frase de Horacio:

Hic fossa est ingans, hic rupes maxima: serua, para destacar que se ha tocado el verdadero punto de la discusión.

La unión y combinación de las palabras es un aspecto mucho más difícil de censurar pues lo que se ve es el estilo, la especie y la figura del decir. Para demostrarlo Abad cita, como ejemplo, el caso de un alumno que le llevó a corregir una frase y que Abad rechazó porque no se dio cuenta de que estaba inspirada en un autor clásico; y sólo cuando, por casualidad encontró la frase de Catulo se dio cuenta de que el alumno había empleado las palabras correctamente.

Citaremos las frases para mayor claridad: Catulo escribió Viden? faces aureas quatiunt comas (13) y el alumno: Ma-
rent, et incomtam fax quatit atra comam.

El alumno, como se ve, está siguiendo la misma construcción y palabras, variando algunas, de Catulo, pero el sentido es diferente, sin quedar una frase absurda ni incomprensible ya que ambas se refieren a una metáfora. La de Catulo a las antorchas y la del alumno a la noche.

Con este ejemplo muestra Abad lo difícil que puede llegar a ser un juicio sobre el enlace y combinación de la oración cuando no hay error en la selección de las palabras.

En los capítulos XXI, XXII y XXIII Abad hace todo un desarrollo de los dos estilos de elocuencia.

En el capítulo XXI continúa demostrando Abad la idea del capítulo XX y cita un largo fragmento de Cicerón (Orator C.I) donde se habla de dos tipos de elocuencia: la que gusta de fluidez y es rápida; y la que gusta de reposos, intervalos y respiraciones. Como no distingue a una mejor que otra, el uso de cada una se convierte en una elección de preferencia no de excelencia.

Ahora bien, como proclamar la excelencia de una u otra forma del discurso es un asunto delicado, Abad propone que quien censure sobre este tema sea considerado el mejor de los hombres tanto en moralidad como en erudición y, considerando a Roberto indigno de estos merecimientos, reprueba que se haya puesto a juzgar sobre este asunto.

Todo el capítulo XXII es una crítica a la actitud de Roberto de poseer teretes aures gracias a los cuales cree que percibe las faltas de los extranjeros en la organización del discurso, dejando a la vista la problemática de Roberto, y probablemente de muchos, la cual está fundada en el rechazo de italianos a extranjeros y viceversa, por razones de estilo.

Comienza por afirmar que los teretes aures de Roberto fundamentan su calidad auditiva en lo que están acostumbrados a escuchar y por tanto rechazan todo lo que les es nuevo, pues como están tan familiarizados con lo suyo creen que lo que se presenta diferente, necesariamente es poco elegante, sin musicalidad y frío.

Señala la preferencia que sienten los italianos por su estilo al que describe lenem magis, et temperatum, y el de los extranjeros a los que presenta incitatiores, et sonantiores y fundamenta la razón del mutuo rechazo entre extranjeros e italianos: tamquam si essent in dicendo laxi, et enervae, et effoeminati; vicissimque Italorum nonnulli abominatur Exteros tamquam insolentes, et audaces, et contortiplicatos. (14)

Asumiendo una actitud imparcial Abad se inclina a juzgar que ninguna de las dos formas supera a la otra, ya que la predilección por uno u otro estilo se basa en una tradición escolar y académica. Cita a Horacio ubicando este punto como la raíz del problema: Unus utrinque error, sed variis illudit partibus. (15)

(14) Cap.XXII, l.21

(15) L.2 Sat.3 v.50

Explica en el capítulo XXIII que el hispano, el francés y el italiano han expresado sus ideas usando palabras latinas; de manera que lo que es latino son las palabras pero no la forma de decir las ni la continuidad de la oración que será, según el caso, hispánica, francesa o italiana, no latina.

Con esta afirmación termina de demostrar que la forma del decir o estilo, es variable y que hay excelencia en todos aquellos que usan el latín como medio de expresión de su cultura y, como instrumento de cultura, no puede ninguna nación adjudicárselo para su propiedad, ni puede considerársele mejor en un lado que en otro.

En el capítulo XXIV transcribe Abad un poema de Tomás Serrano cuyo argumento presenta la narración de la visita de La Verdad, por invitación de Atenea, al orbe literario. La Verdad regresa precedida de la insania (locura) y nadie la acepta (ninguna verdad presentada con locura es aceptable); entonces La Verdad envía como su mensajera a la gloria (si la verdad nos cubre de gloria, todos la aceptamos), pero los hombres atienden más a la gloria que a la verdad y ésta se retira de la tierra dejándola sumida en el relativismo.

El poema consta de 33 versos en senarios yámbicos. El per-

sonaje principal es La Verdad que, invitada por Minerva, viene al mundo para ver si alguna de las naciones le dedica su literatura y así poder quedarse allí; pero resulta que ninguna nación la admite y regresa a los cielos, quedando el orbe literario carente de verdad y sujeto a la relatividad.

En el último capítulo de su polémica Abad se despidió de Blancarde dirigiéndose a él, como en un principio, para expresarle que esta carta contiene su opinión sobre la magnífica gloriatione de Roberto.

Lamenta no haberla conocido antes y censura su contenido que, temiendo las respuestas de todos los que estaban involucrados, permaneció oculta cuatro años.

OBSERVACIONES SOBRE EL LATIN DE ABAD.

El latín que emplea Abad en esta obra, responde a las características del siglo XVIII, esto es, la Ilustración y finales del Barroco. Así como en esta época sobresale el rebuscamiento, el adorno y la erudición, vamos a encontrar estos elementos en el estilo de Abad que es predominantemente sentencioso.

El adorno se hace presente tanto en el léxico como en la sintaxis. En el léxico emplea gran número de adjetivos, adverbios y partículas, que, si bien dan amenidad y colorido a la polémica, hacen un poco oscura y a veces difícil la lectura del texto.

Se hace uso de modismos como toto caelo en los capítulos VIII y XX; o absit verbo invidia en el capítulo XIV.

Suele Abad latinizar nombres de personas y países empleando en estos últimos el nombre clásico, por ejemplo, el uso de Galia en vez de Francia o el de Belgium en vez de Bélgica. Esta tendencia a latinizar no es exclusiva de Abad, sino una actitud propia de la época en la que los mismos autores latinizaban su nombre tal vez por considerarse herederos y portavoces de la lengua latina.

En ocasiones usa verbos sincopados como confutesset por confutavisset (I,1.7); o dempta en vez de dempta (XIX, 1.11); o por el contrario, aparece un aumento en el verbo praesefarunt por praesefarunt (XVII, 1.34), como sólo hay un caso como este último en todo el texto bien puede atribuirse a un error de impresión.

Por lo que toca a la sintaxis el estilo literario de la prosa de Abad es singular; con frecuencia se equipara a la relativa sencillez de los clásicos y entonces su hipérbaton recurre a procedimientos semejantes a los de Cicerón como, por ejemplo, remitir el verbo principal al final de la oración:

O miseram Italiam, et iudicibus Roberto et Ferris iamdiu bonae latinitatis expertem! quippe quae homines externos, homines barbaros depravatos latinitatis Magistros tibi stultissime delegisti! (IV, 1.24)

Janus Vincent Gravina in Oratione de conversione doctrinarum, Franciscum Sanctiunt, hominem (ut Canus et Perpinianus) in Hispania natum, Gramaticorum omnium cum novorum tum veterum Principem acclamat. (VIII, 1.15)

Potuit quidem Mors a conspectu meo te consortem studiorum meorum charissimum abducere; a memoria autem, dum vivam, meae subducere, aut obliterare te profecto non poterit. (IX, 1.3)

Utique ab inconsiderato, et praepostero amore, quo nos, et nostra omnia prosequimur, et exosculamur, in placidissimum illum errorem, nihil tale animadvertentes, adducimur.

(XII, 1.5)

Quidquid ad eam stili formam, quam ipse semel imbibit conformatum est, id laudat; quidquid ab ea dicendi ratione discrepat, id vero vituperat.

(XXII, 1.2)

Pero no pocas veces su estilo se vuelve intrincado. El hipérbaton se complica porque reúne en un solo miembro de la frase partículas poco usuales:

Hoc autem ideo omnino, quia cum dicere aperte, et simpliciter, ego sum homo acutus, et ingeniosus, inverecundum sit, et illiberale.

(V, 1.12)

Tota itaque quota, et quanta est Roberti censura, vertit super verborum inter se nexu, et stili tenore, et orationis conformatione.

(XX, 1.17)

Llega a elidir verbos principales no inmediatamente evidentes:

Haec totidem verbis Auctor praefationis illius

(VIII, 1.34)

... neminem usquam ullum esse, qui pedibus plaudere, et saltare eleganter queat; sed omnes quotquot extra Italiam nati sunt, perverse.

(XIII, 1.38)

Invierte el grado de comparación en la oración comparativa, dejando al final lo que se compara, y al principio, la comparación:

quem duo illi Viri eloquentissimi rationem urgent ad defensionem recentiorum, eandemmet urgent exteri ad defensionem sua. (XVI, 1.23)

También encontramos el uso de períodos oracionales largos que contienen principalmente oraciones relativas y completivas, aunque no quedan excluidas las oraciones circunstanciales, para dar mayor amplitud a la idea que se quiere exponer. Por ejemplo, en el capítulo III, a partir de la línea 13 se desarrolla un período cuyo verbo principal condemnat se completa con oraciones relativas, y el siguiente verbo principal provocat, en yuxtaposición al anterior verbo principal; está complementado también por sus oraciones relativas, terminando esta cláusula en la línea 27. También en el capítulo VI, después de la línea 16 se extiende un período de oraciones relativas, hasta acabar el capítulo cuyo verbo principal es condemnant. En el capítulo VII, el período que abarca de la línea 8 a la 10, cuyo verbo principal es nollet se completa con oraciones completivas. En general, las oraciones completivas aparecen distribuidas a lo largo del texto.

Se encuentran también largos períodos de oraciones en las que los verbos principales se hallan unidos por conjunciones, o están yuxtapuestos. Por ejemplo en el capítulo VII la cláusula comienza en la línea 6 con scio posse y termina cuando acaba el capítulo, en la línea 17; aunque haya signos de puntuación, la idea se mantiene unida por conjunciones adversativas y coordinadas. En el capítulo X, las primeras 19 líneas forman un período completo con nexos de coordinación y las siguientes también un período con conjunciones adversativas. En el capítulo XII, de la línea 5 a la 21 se abarca toda una idea desarrollada en oraciones coordinadas y yuxtapuestas. El capítulo XXII comprende un período sintáctico completo con oraciones coordinadas y yuxtapuestas.

Por último hablaremos de la puntuación que se da en el texto. Podemos afirmar que es excesivo el uso de comas, ya que a parecen para separar oraciones relativas, completivas, circun tanciales y casi ante cualquier conjunción. El uso de punto y coma es ambiguo ya que la mayoría de las veces bien puede ser sustituido por una coma, por ejemplo en el capítulo XV, línea 5; o en el capítulo XI, línea 26. Sin embargo, encontramos tam bién un uso adecuado de este signo en el capítulo XX, línea 46

y en el capítulo V línea 27.

En cuanto a la afirmación, hecha al principio de este capítulo, de que el estilo de Abad es sentencioso, puede muy bien observarse a lo largo de la polémica al final de los capítulos donde Abad expresa un juicio que concluye con lo que acaba de exponer. Por ejemplo en el capítulo XVI, a partir de la línea 25; en el capítulo XXI a partir de la línea 17. Y, la sentencia general de la polémica, se encuentra escrita en el capítulo XXIII en donde Abad manifiesta su pensamiento.

INFLUENCIA DE LOS CLASICOS.

Con respecto a la presencia de los autores clásicos en la formación de Abad, después de una atenta lectura de la polémica, podemos fácilmente constatar que le eran familiares y que estaba acostumbrado a leerlos. Esta afirmación se desprende de las citas que presenta de Horacio, Juvenal, Catulo, Terencio, Cicerón y Lucrecio, las cuales, si bien son breves, excepto en Cicerón, las ajusta con la idea que está desarrollando a manera de complemento. Analicemos las tres primeras citas clásicas a manera de ejemplo. La primera corresponde a Horacio; la segunda a Juvenal y la tercera a Catulo.

Spectatum admissi risum teneatis amici? (Hor. A.P. v.5)

Esta cita se encuentra al final del capítulo VI en el que Abad evidencia la actitud convenenciera de Roberto para adjudicarse una superioridad en la escritura del latín, frente a los no nacidos en Italia. Así como en el "Arte Poética" Horacio manifiesta lo ridículo que resultaría una obra de arte sin las características propias de ella, también Abad hace patente lo ridículo que puede llegar a ser un hombre que condena de una manera general, sin siquiera conocer a todos los que

quedan implicados.

Con el fin de apoyar lo anterior analicemos el segundo caso:

Malo pater tibi sit Thersites, dummodo tu sis
Aeacidas similis, Vulcaniaque arma capessas,
Quam te Thersitae similem producat Achilles.

(Juvenal, Sat.8, v.269)

La cita de Juvenal se encuentra casi al final del capítulo XI en el que Abad está hablando sobre la poca o nula herencia, para lograr tener conocimiento, que puede remitir el lugar de nacimiento por el lugar mismo, demostrando que realmente es el contacto con los antepasados o con los que tienen conocimiento, lo que motiva una superioridad.

Quiere dejar claro, por medio de la sátira que es preferible tener un origen no ilustre o famoso pero digno por la estirpe que representa, a ser considerado bajo por los mismos de su gremio. Esta ironía la enfoca a Roberto.

El tercer caso es el siguiente:

Aequo est beatus, ac poema cum scribit
Tam gaudet in se, tamque se ipse miratur.

(Catulo, L.)

Estos versos están al final del capítulo XII en el que hace resaltar la falta de modestia de Roberto al alabarse a sí mismo y sin recato, sin tomar en cuenta que todos los hombres tienen el mismo origen y su capacidad o incapacidad no está determinada por el lugar de nacimiento.

La ironía de la cita radica en burlarse de Roberto que actúa como Suffeno, al no dejar las cosas bien hechas, por estar todo el tiempo alabándose y considerándose el mejor. El parámetro con Roberto es bastante sarcástico ya que compara la actitud de Suffeno con la de Roberto, dando a entender que Roberto está más preocupado por pavonearse que por actuar.

Además del conocimiento de los autores clásicos, Abad evidencia el conocimiento que tiene de los autores contemporáneos más destacados, los cuales son citados para ejemplificar las aportaciones a la cultura latina de los no nacidos en Italia, tales como: Melchor Cano, Perpiñán, Manuel Farfán, José Campoy, Marco Antonio Flaminio y José de Jouvençy; además de la enumeración hecha en el capítulo VI de los seguidores de aquellos eruditos que aportaron algún cambio o perspectiva a la vida cultural de su tiempo. Entre otros, menciona a Erasmo , Grotio ., Grutero , Gronovio , Vossio , Tollio ., etc.

Todo lo anterior nos muestra que Abad era un hombre ampliamente versado tanto en los autores clásicos como en los escritores neolatinos modernos. Esta pequeña obra es un compendio de su saber, que no suele ser común en su época. Tal vez la erudición de Abad proceda no sólo de su personal empeño sino también del trato y amistad con hombres tan importantes en el campo cultural novohispano, como Campoy a quien él mismo reco
noce su deuda intelectual.

CRITERIO DE TRADUCCION

La traducción que presento intenta ser literal porque sigo el texto lo más fielmente posible, dentro de los límites que se dan en el paso de una lengua a otra como modismos y giros del lenguaje, los cuales presentan no poca dificultad en la traducción. Debo aclarar que lo literal no excluye lo literario, sino que ambos se complementan para poder transmitir la intención del autor en el texto.

En este trabajo, trato de traducir las palabras latinas con su primer significado, pero recorro a otras acepciones cuando ésta no refleja la intención del escritor. Dejo de traducir algunas partículas y adverbios porque, si bien en el siglo XVIII forman parte del estilo, al traducirlos al castellano resultan innecesarias.

Trato de seguir la organización del discurso tal como aparece en latín, pero en ocasiones cambio ligeramente el hipérbaton latino con la intención de dar legibilidad al texto castellano.

En lo que toca a la investigación bio-bibliográfica de los autores neolatinos, hay cierta disparidad de información, pues si bien en algunos es copiosa en datos, en otros es demasiado

escueta y en otros como Santollus, Sforza, Vanecio e incluso del mismo Roberto, a quien va dirigida la polémica, no encontró referencia.

JACOBI JOSEPHI
L A B B È
SELENOPOLITANI
DISSERTATIO
LUDICRO-SERIA

*Nam posse aliquis extra Italiam natus bene latine
scribere, contra quam ROBERTUS pronuntiat?*



MDCCCLXXVIII.

SUPERIORUM FACULTATE.

DISSERTATIO LUDICRO-SERIA

DE

JACOBO JOSÉ LABBÉ SELENOPOLITANO

¿Acaso puede alguien nacido fuera de Italia escribir
con buen latín, en contra de lo que dice Roberto?


M D C C L X X V I I I

CON EL PERMISO DE LOS SUPERIORES.

JACOBUS JOSEPHUS LABBE

THEOPHILO BLANCARDO

S. P.

1.  Lagitasti a me etiam, atque etiam, *Blancarde* doctissime, ut judicium tibi expromerem meum de gloria Jo. Bapt. Roberti, in epistola quadam ad V. Clarissimum Franciscum M. Zapottum, (a) ubi Ferrium laudat, quasi cumulatissime consultasset eos, qui volens exteros esse honos Latinos Scriptores aequae ac nos Itali aliquando sumus. Dixisse hoc erat aliquid; sed plusculum aliquid parabat: *Præstantia*, inquit, recte Latino scribendi vestra est; atque hæc laus retinenda est in Italia diligenter, cavendumque ne in posterum dilabatur. Exterorum hominum Scriptiones redolent quandam peregrinitatem, quam teretes aures recusant. Videtur transalpinis, ac transmarinis hominibus superbum nimis hoc aurium nostrarum fastidium; neque enim sentiunt in quo peccent. Idem ipsi in errores (seu ut melius, & verius loquar) in quandam numerorum absurditatem, in quandam phrasium implicationem, in quandam potissimum troporum insolentiam tunc vel maxime incidunt, cum vel minime suspiciantur. Latina sunt verba, Latina adverbia, Latina particule, Latina singula ad

JACCOBO JOSE LABE DESEA SALUD A

TEOFILO BLANCARDO

I. Muchas veces me pediste, ¹ Blancarde doctísimo, que te expresara mi juicio sobre la jactancia de José Bautista Roberto, en cierta carta al V. clarísimo Francisco M. Zanotto², (a) donde alaba a Ferrio, como si hubiera refutado abundantemente a esos que afirman que los extranjeros son tan buenos escritores latinos como nosotros los italianos a veces lo somos. Haber dicho esto era algo; pero preparaba algo más: es nuestra la primacía, dijo, de escribir correctamente el latín; y este elogio debe conservarse en Italia escrupulosamente, y debe cuidarse para que al fin no se desvanezca. Los escritos de hombres extranjeros exhalan cierta extraneidad, que rechazan finos oídos. Esta impertinencia de nuestros oídos parece una gran soberbia a los hombres transalpinos y transmarinos; y no sienten pues en qué se equivoquen. Con frecuencia ellos mismos o máxime inciden en errores (o para que hable lo mejor y más veraz) en cierta absurdidad de los ritmos, en cierta implicación de las frases, en cierta ingolencia de tropos múltiples, cuando apenas reçalan. Latinas son las palabras, latinos los adverbios, latinas las partículas, latinas cada una regularmente, y sin en-

(a) Editada en la imprenta de Bassinio, en la Casa de Remondi, año 1774.

missim⁷, neque tamen inde exit latinus sermo. Hæ-
 stenus Robertus. Et bene hanc tu, mi Thæophi-
 le, gloriationem appellasti: nam gloriatio ista qui-
 dem & putidiuscula, & nequid asperius dicam,
 ventosissima est. Nunquid potuit dici gloriosius?
 Nunquid invidiosus?

bargo no sale de allí el "sermón"³ latino. Esto dijo Roberto. Y tú mi Teófilo, bien llamaste jactancia a ésta: pues esta misma jactancia es en verdad ya molestilla y, para no decirlo más ásperamente, ya vanidosísima. ¿Es que puede decirse algo más jactancioso? ¿Algo más envidioso?

2. Censoribus Roberto & Ferrio, incoñcessum tibi est latine scire, si modo extra Italiam natus sis. Itane vero? Atqui *Terentius, Phedrus, Quintilianus, Columella* (ut multos alios missos faciam) extra Italiam nati sunt. *Terentius* Afer; *Phedrus* Thrax, *Quintilianus*, & *Columella* Hispani sũnt, nisi quid aliud Censoribus videbitur. Ergone *Terentii, Phedri, Quintiliani, Columellæ* seriptiones vedolent quandam peregrinitatem, quam teretes aures recusant? Ego vero illiusmodi aures teretes valde recuso.

II. Según los censores ⁴ Roberto y Ferrio, si es que naciste fuera de Italia, te está prohibido saber latín. ¿Es esto verdad? Con todo Terencio, Fedro, Quintiliano, Columela (haciendo de la do a muchos otros) nacieron fuera de Italia. Terencio es africano, Fedro tracio, Quintiliano y Columela son hispanos; a no ser que a los censores parezca otra cosa. ¿Acasó por eso los escritos de Terencio, Fedro, Quintiliano, Columela exhalan cierto extranjero, que rechazan fines oídos? En verdad yo rechazo con pasión oídos finos de esta naturaleza.

3. Recusabunt item, ut suspicor, consequutionem hanc Robertus, & Ferrius: jurent id, an injuria, iis, qui probe dialecticis imbuti sint, judicandum relinquere. Siquidem verissimum est, *Terentii*, & *Pbedri* scripta esse omnino exterorum, id est alibi natorum, & aliunde advenientium hominum scriptiones. Sed nolo hic ego ad Scholæ tenorem exacte, & inclementius agere: detestentur, per me licet, tam atrocem consequutionem. Bene habet: intelligo posse consentientibus jam Roberto & Ferrio, posse inquam Afrum aliquem, aut Thracem, aut Hispanum, aut Sarmatam, aut Getam latine loqui optime. Quid ergo vult Robertus, cum negat, hoc exteros posse? Non jam antiquos illos, qui vigente latinitate scripserunt; sed recentes puto scriptores Latinos condemnat omnes, quotquot ab literis renatis aut fuerunt adhuc, aut erunt aliquando, Hispanos, Lusitanos, Gallos, Belgas, Batavos, Anglos, Germanos &c. Strenuum mehercule hominem, & gloriosum! qui Ferrio suo tanquam armigero comitatus, totum terrarum Orbem provocat ad certamen. Qui cum tot centenis hominum millibus, cum tot precla-

III. Rechazarán también, como sospecho, esta conclusión Roberto y Ferrio: a esos que estén muy empapados en dialécticas, deajo que juzguen si esto es por justicia o por injuria. Supuesto que es muy cierto que los escritos de Terencio y Fedro son escritos de hombres extranjeros del todo, ello es, de los hombres nacidos en otra parte y de los que llegaron de otra parte. Pero yo al menos aquí no quiero ir al tenor de la escuela y más inclementemente: por mí, que critiquen tan atroz consecuencia.

Está bien: entiendo que alguien pueda, con el consentimiento de Roberto y de Ferrio, que pueda, digo, hablar óptimamente un latín un africano, o un tracio, o un hispano, o un sármeta, o un geta. ¿Qué quiere, entonces, Roberto cuando niega que los extranjeros pueden hacer esto? No condena ya a aquellos antiguos que escribieron cuando estaba vigente la latinidad sino condena, pienso, a los modernos escritores latinos, a todos, los hispanos, lusitanos, galos, belgas, bítavos, anglos, germanos, etcétera, cuantos existieron desde las letras renacidos hasta ahora o existirán algún día. ¡Por Hércules! ¡Hombre diligente y glorioso! Quien, acompañado por su amigo Ferrio como escudero, llama al combate a todo el orbe de las tierras. Quien esté muy dispuesto a oponerse y pelear con tantos cientos de miles de hom-

missimis Academicis, quæ per Hispanias, Gallias, Belgium, Angliam & latinæ puram putam studiosissime consecrantur, paratissimus est digladiari, & configere. Sibi soli latine loquendo placent mirifice Robertus, & Ferrius. Reliquos omnes mortales despiciunt habent, omnes condemnant.

brea, con tantas eminentísimas Academias las cuales por las Españas, las Galias, la Bélgica, la Inglaterra imitaron muy dedicadamente la más pura latinidad. Roberto y Ferris se consideran maravillosamente únicos para hablar en latín. Desprecian a todos los mortales restantes, a todos condenan.

4. Omnes, inquam: nam, quod maxime nollent illi, etiam Italos suos, quibus ablandiri, & asfentari volunt, condemnant. Italosne etiam? Papæ! Sed ne te diutius suspensum animi detineam, dic mihi obsecro, Blancarde, Emmanuel Alvarez cujus est? Lusitanus. *Josephus Juventius?* Gallus. *Ludovicus Vives?* Hispanus. Et tamen Scholæ fere omnes Italiz, annis abhinc fere ducentis, *Emmanuel Alvarez* latinitatis præceptorem sequuntur: *Juventii* notis typis Italicis perquam sæpissime editis utuntur in explicandis *Horatio*, *Martiale*, *Juvenale*, *Persio*, & *Ovidio* in *Metamorphosi*: *Ludovici Vives* colloquia Italice reddita, quo latine familiariter loqui pueri discant, Scholasticus etiam liber est. Certe *Janus Vincentius Gravina* oratione habita ad *Clem. XI. de instauratione studiorum*, libellum hunc vult primum omnium manibus puerorum versari. *Igitur statim puer*, inquit, *seniores nominum, aut verborum cum aliis Grammaticæ rudimentis memoria mandaveris, ad scriptores est adducendus, eique, ut nobis olim discantibus mos erat,*

IV. A todos repito: pues aunque ellos no lo quisieran en grado sumo, también condenan a sus italianos a quienes quieren ablandar y adular. ¿También a los italianos? ¡Cómo! Pero para que no te tenga por más tiempo suspenso el ánimo dime, te suplico, Blancarde, ¿de dónde es Manual Alvarez⁵? Lusitano. ¿de dónde de José Jouvency⁶? Galo. ¿de dónde Luis Vives⁷? Hispano. Y sin embargo casi todas las escuelas de Italia, desde hace 200 años aproximadamente, siguieron como preceptor de latinidad a Manuel Alvarez: se usaron las notas de Jouvency muy frecuentemente editadas por las imprentas italianas en las explicaciones sobre Horacio, Marcial, Juvenal, Persio y Ovidio en Las Metamorfosis: los diálogos de Luis Vives reeditados en Italia, son también un libro escolar para que los niños aprendan a hablar correctamente en latín. Sin duda Jano Vicente Gravina⁸ en su oración pronunciada ante Clemente XI Sobre la instauración de los estudios quiere que este librito se encuentre primeramente en manos de todos los niños. Pues tan pronto como el niño, dijo, haya aprendido de memoria las flexiones de nombres o verbos con algunos rudimentos de la gramática, debe conducirsele a los escritores, y como en otro tiempo era costumbre de nuestros estudiantes, debe presentársele primeramente el libro de ejercicios,

*præbendus in primis Ludovici Vvris nitidissimus ; at-
 que utilissimus exercitationum libellus . O miseram
 Italiam ; & iudicibus Roberto , & Ferrjo jamdiu
 bonæ latinitatis expertem ! quippe quæ homines
 ceteros , homines barbaros depravatissimos latinita-
 tis Magistros tibi stultissime delegisti ! Et tunc ;
 Jano Vincenti , hominem inficetum , judicem in-
 optissimum ! qui libellum hominis Hispani nitidis-
 simum , atque utilissimum appellasti , & Romanorum
 etiam puerorum manibus obrudendum existimasti !
 Sed mittamus jam ludicra .*

nitidísimo y utilísimo, de Luis Vives. ¡Oh! pobre Italia por largo tiempo experta en buena latinidad y con Roberto y Ferris como jueces! ¡Cómo que te escogiste imprudentísimamente hombres extranjeros, hombres bárbaros, maestros torcidísimos de latinidad! ¡Y oh tú, Jano Vicente, hombre insulso, juez ineptísimo! ¡Cómo llamaste el más nítido y utilísimo al librito del hombre hispano y estimaste que también debería ser llevado a las manos de los niños romanos! Pero dejemos ya los juegos.

5. Equidem ita sumus homines comparati, ut plerunque simus plus æquo amantiore nostri: Hac inconsulta amoris prærogativa, nisi multum, diuque philosophando contra admittimur; mirum profecto est quantum hallucinamur, & quam ample, & magnifice de nobis sentimus. Omnia quæ nos propius contingunt, adeoque Regionem, Urbem illam, in qua nati sumus, admiramur, extollimus: umbilicum orbis terrarum esse existimamus: & ibi meliore luto conflatos nasci homines, & esse præ reliquis mortalibus quodammodo excellentiores, & ad omnia ingeniosiores. Hoc autem ideo omnino, quia cum dicere aperte, & simpliciter, *ego sum homo acutus, & ingeniosus*, inuerecundum sit, & illiberale; circutione, & involuero quodam utimur ad id ipsum modestius efferendum, quod sine ulla dissimulatione dicere esset impudentissimum. Siquis (quod Roberto, & Ferrido arbitror contigisse): extra patrios limites parum, aut nihil pedem extulit, sed, inibi locorum, ubi natus est, vitam transegit omnem; is profecto cæcitate magis in rerum externarum estimatione, & in rerum domesticarum vendicatione. Quæ propius inueniuntur, majora;

V. En verdad los hombres estamos de tal manera conformados, que muchas veces somos más amantes de lo nuestro más allá de lo justo. Nos apoyamos, por el contrario, en esta inconsulta prerrogativa de amor filosofando mucho y frecuentemente; es admirable, en verdad, cuánto nos engañamos y cuán amplia y magníficamente pensamos acerca de nosotros. Exaltamos todas las cosas que nos tocan más cerca y aún admiramos la región, aquella ciudad en donde nacimos: estimamos que es el ombligo del orbe de las tierras: y que allí nacieron hombres formados con mejor barro y que en cierto modo son los más excelentes e ingeniosos para todo, adelante de los restantes mortales. Sin embargo, por eso ocurre totalmente en esto el hecho de decir abierta y simplemente, yo soy hombre agudo e ingenioso, aunque sea poco digno e irreverente; usamos de rodeo y cierto velo para decir más modestamente esto mismo, porque decirlo sin ningún disimulo sería muy inmodesto. Si alguien (lo que creo sucedió a Roberto y a Ferris) poco o nada sacó el pie fuera de las patrias fronteras, sino que pasó toda su vida en los mismos lugares en donde nació; éste, en verdad, está más ciego en la estimación de las cosas externas y en el aprecio de las cosas propias. Las cosas que observamos más cerca es necesario que aparezcan más grandes;

quæ procul longe aspicimus, necesse est appareant minora; Hæc autem imbecillitas oculorum est, nequam nisi iudicio, & ratione emendaveris; deridiculus profecto fias, & iustissimis te cachiinnis deridendum omnibus præbeas. Sol *Anaxagora* Peloponneso non admodum major videbatur esse. Num propterea Sol is est, qui *Anaxagora* esse videbatur? Anaxagoram ridemus; Solem $\rho\omicron\tau\omicron$, Orbem terrarum quater & decies centena millia mole majorem esse existimamus.

las que observamos más lejos, es necesario que aparezcan menores. Esta, sin embargo, es debilidad de los ojos, la cual sólo con juicio y razón enmendarás; en verdad harás el ridículo, y con justísimas carcajadas mostrarás que eres objeto de risa para todos. A Anaxágoras de ningún modo el sol le parecía ser mayor que el Peloponeso. ¿Acaso por eso el sol es eso que parecía ser a Anaxágoras? Nos reímos de Anaxágoras; creemos que el sol es cuatro millones de veces mayor en masa que todo el orbe de las tierras.

6. Miki crede, Blancarde; si Roberto, si Ferrio in Belgio nãsci, aut in Gallia contigisset; qua confidentia nunc Gallis & Belgis, eademmet tunc Italis omnibus insultãrent. Intrepide atq̃e exultanter dicerent: jam pridem latinam elegantiam ex Italia ad Belgas, aut ad Gallos migrãsse. *Erasmos, Grotius, Gruterus, Gronovius, Vossius, Tellius, Sidronius, Wallius, aut Lambinũs, Turnebus, Cujacius, Murætos, Petãvius, Sirmondus, Juvenius, Rapinus, Santolus, Commirius, Vanierius*, & ne infinitus sim, sexcentos alios latinos scriptores Gallos, aut Belgas, peritiã latinitatẽ, infinito intervallo, Italis omnibus ejusdem ætatis anteponebant. Quid tunc facerent Itali? Idem; puto, quod nunc facimus nos: riderent Robẽtum, & Ferrium cachinnis effusioribus! Et quid rĩdeamus? Condemnant Censores fastidiosissimi penẽ infinitam hominum doctorum multitudinem; quorum multi, ut *Cajacius*, ut *Petãvius* non jam oppellam, aut libellum, aut par aliquod epistolarum;

VI. Créeme Blancarde, si a Roberto o a Ferrio hubiera tocado nacer en Bélgica o en Francia; con la audacia que ahora insultan a franceses y belgas, con esta misma insultarían hace tiempo a todos los italianos. Dirían intrépida y altivamente: que ya desde hace tiempo la elegancia latina había emigrado de Italia, hacia los belgas o hacia los franceses.

Antepondrían ⁹Erasmus, ¹⁰Grocios, ¹¹Gruteros, ¹²Gronovios, ¹³Vosios, ¹⁴Tolios, ¹⁵Sidronios, ¹⁶Walios, o ¹⁷Lambinos, ¹⁸Turnebos, ¹⁹Cujacios, ²⁰Muretos, ²¹Petavios, ²²Sirmondos, ²³Juvenios, ²⁴Rapins, ²⁵Santolos, ²⁶Comirios, ²⁷Vaniers, y para que el número no sea infinito, antepondrían otros seiscientos escritores latinos, franceses o belgas en una distancia infinita, a todos los italianos, de esa misma época, con pericia de latinidad. ¿Entonces qué harían los italianos? Lo mismo, pienso, que ahora hacemos nosotros: reirían de Roberto y de Ferrio con muy grandes carcajadas. ¿Y por qué no reírnos? Los fastidiosísimos censores condenan la casi infinita multitud de hombres doctos, muchos de los cuales, como Cujacio, como Petavio escribieron con elegante latín no sólo obritas o libritos, o algún par de e-

sed prægrandia reconditarum scientiarum volumina luculenter latine scripserunt. Condemnant plures, quos ne a limine quidem salutarunt unquam; & plures alios, quorum ne nomina quidem audiverunt.

(b) *Speiazum admissi risum teneatis amici?*.....

(b) Horat. A. P. v. 5.

pistolas, sino enormes volúmenes de intrincadas ciencias. Con
tenían a muchos que ni siquiera desde el umbral alguna vez sa-
ludaron, y a muchos otros de los que ni siquiera los nombres
oyeron.

(b) Admitidos a ver, amigos, ¿contendríais la risa?

(b) Horacio, A.P. v.5

²³
 7. Et quid sibi vult Robertus; cum ait præ-
 stantiam latine scribendi, vel, nequid illius ver-
 bis detraham, *præstantiam recte latine scribendi*
suam esse, retinendamque esse in Italia diligenter;
cavendumque ne in posterum dilabatur? Scio posse
 quem verba hæc benignius interpretari; sed scio
 etiam posse malignius: quasi noller Robertus, es-
 se aliquempiam extra Italiam; qui nedum loqui;
 sed ne hiscere quidem bene latine queat. Et nisi
 aberro toto celo²⁴, sensus²⁵ hic malignior cum cæ-
 tera oratione sua²⁶ congruit magis. Ego contra,
 etiamsi in Italia natus essem³⁰, & is essem³⁰, qui
 possem mihi persuadere, præstantiam latine scri-
 bendi meam esse; adhuc tamen gloriam illam ne-
 mini usquam inviderem, libenterque usurparem il-
 lud: (c) *Sine fitione didici, & sine invidia com-
 munico, & honestatem illius non abscondo.*

VII. Y ¿qué quiere Roberto cuando asegura superioridad para escribir latín o, para no quitar algo a sus palabras, que la superioridad en escribir correctamente latín es suya, y que debe ser conservada en Italia escrupulosamente y que debe cuidarse de que no se desvanezca para la posteridad? Sé que alguien puede interpretar estas palabras más benignamente; pero sé también que lo puede hacer más maliciosamente: como si Roberto no quisiera que existiera alguien fuera de Italia, ya no sólo que pueda hablar, sino ni siquiera abrir la boca con buen latín. Y si no me equivoco totalmente, este sentimiento más maligno concuerda mejor con lo que queda de su oración. Yo, por el contrario, por más que hubiera nacido en Italia y fuera él, aunque pudiera persuadirme de que la superioridad para escribir en latín es mía, todavía, sin embargo, a nadie envidiaría en parte alguna aquella gloria y con gusto usaría aquello de:

(c) Sin engaño la aprendí, sin envidia la comunico y a nadie secundo sus riquezas.⁴⁵

(c) Sabiduría, 7, v.13

1. Et quid rogo iterum, vult sibi Robertus y
 cum fastidium illud, quo tot ac tantos viros tam
 contemptim despicit, vocat *fastidium aurium no-*
strarum? Vultne intelligi aures Itatorum omnium?
 Errat vehementer, si hoc intelligit. Cardin. *Sfor-*
zia Pallavicinus in Vindicationibus S. J. c. 28. de
Melchiore Cano hæc habet: *Loquor Melchiorum Ca-*
nam, qui aureo plane volumine, hanc ipsam de lo-
 cis Theologicis translationem ante omnes, & supra o-
 mnes est exequutus. Idemque primus fuit, reor, qui
 docueris, & quod minus est, latinam linguam in
Lycæo dicenda effari, & quod maximum, Catholicos
 novatoribus bellum, & cladem inferre. *Paulus Ma-*
nutius in epistolis plus uno loco *Perpiniani* elo-
 quentiam suaviatur. *Janus Vincent. Gravina* in
 Oratione de conversione doctrinarum, *Franciscum*
Sanctium, hortilem (ut *Canus* & *Perpinianus*)
 in Hispania natum, *Grammaticorum omnium cum*
novorum, tum *veterum Principem* acclamat. Et,
 quod meo judicio plusculum est, *Dialogum*, quem
 de *Lingua Latina* composuit, *Emmanueli Martino*,
 homini item Hispano inscripsit, & attribuit: qua-
 si nullum *Gravina* alium agnosceret Decano *Alo-*
nenſi præstantiorem, cui difficilem provinciam de
Latina lingua digne differendi committeret.

VIII. Y ¿qué quiere Roberto para sí, preguntó de nuevo, cuando llama fastidio de nuestras orejas a aquel fastidio con el que desprecia tan desdeñosamente a tantos y tan grandes hombres? ¿A caso quiere dar a entender las orejas de todos los italianos? Yerra grandemente, si esto da a entender. El cardenal Sforza Pa²⁶lavicino en las Vindicaciones de la Compañía de Jesús, capítulo XXVIII, sobre Melchor Cano²⁷ sostiene estas cosas: nombre a Melchor Cano quien, en un volumen todo de oro, trató esta misma²⁸cuestión acerca de los lugares teológicos, antes que todos y por encima de todos. Y él mismo fue el primero, creo, que enseñó lo que es lo menos, a hablar la lengua latina en el liceo divino; y, lo que es lo máximo, que los católicos llevaran la guerra y la calamidad a los renovadores. Paulo Manucio²⁹, en sus epístolas, festeja en más de un lugar la elocuencia de Perpiñan³⁰. Jano Vicente Gravina, en la oración de conversione doctrinarum, proclama a Francisco Sánchez³¹, hombre nacido en España (como Cano y Perpiñan) príncipe tanto de todos los gramáticos nuevos como de los viejos. Y lo que a mi juicio es un poco más, adjudicó y atribuyó el Dialogum que compuso sobre la lengua latina a Manuel Martí³², hombre también hispano: como si Gravina no conociera a ningún otro más superior que el deán de Alicante, a quien otorgara la difícil misión de disertar dignamente sobre

Auctor præfationis ad editionem Cominianam Cornelii Nepotis a. 1733. qui certe non est homo transalpinus; aut transmarinus, sed, ut conjicio, *Vulpiorum* aliquis, lamentatur perraro in Italia *Nepotem*, parumque diligenter editum fuisse, *magnocerte*; inquit, *Italorum opprobrio*, qui sibi *literarum laudem ab iis eripi passi fuerint*, quos olim *barbaros*, *superbe nimium*, & *contumeliose appellabant*. Hæc totidem verbis Auctor præfationis illius. Eodem tenore *Janus Vincens Grævina*, & nonnulli alii, Italorum doctissimi de *inclinata in Italiâ Latinitate* conqueruntur. Quorum verba hic volentem exscribere, pudor me, ac reverentia, quæ semper summam Italiam prosequutus sum, detruerunt. Vel quæ pauca hæc ad necessariam defensionem affero, invidus, & repugnantem attuli: nam contumeliam ego propulsare volo; infertre nolo. Librum prægrandem sacerem, si testimonio Italorum doctissimorum, exteris perhonorificavellem conglomerare. Superest ut verbis illis, *aurium nostratum fastidium*, aures Roberti, ipsius, & Ferrii, eorumque (siqui sunt); in præcipitanter judicando similium, veniant intelligendæ. Sed cum

la lengua latina. El autor del prefacio a la edición Cominiana de Cornelio Nepote de 1733 quien, ciertamente, no es hombre transalpino o transmarino sino, como creo, alguno de los más astutos, lamenta que Nepote haya sido muy rara y poco diligentemente editado, con gran oprobio ciertamente, dice, de los italianos, quienes habrían permitido que la alabanza de las letras les fuera arrebatada por esos, a quienes con gran soberbia e injuria en otro tiempo llamaban bárberos. El autor de aquel prefacio dice estas cosas con todas las palabras. En el mismo tenor Jano Vicente Gravina, y algunos otros, de lo más docto de los italianos, se quejan de la decadente latinidad en Italia. El pudor y la suma reverencia con que siempre seguí a Italia impidieron que yo, que lo deseaba, escribiera aquí las palabras de aquellos. Forzado incluso, hago saber estas pocas cosas para la necesaria defensa, y las hice saber con disgusto: puez yo quiero rechazar el insulto; no quiero inferirlo. Haría un libro enorme si quisiera reunir los testimonios muy honoríficos de los italianos más doctos sobre los extranjeros. Queda que con aquellas palabras, fastidio de nuestras orejas, vengan a deber ser entendidas las orejas del mismo Roberto y Ferric y de aquellos (si es que existen) semejantes en juzgar precipitadamente. Pero

tot Italos sapientiores sibi faventes exteri habeant;
 fastidium Roberti & Ferrii quantuli vis pretii fa-
 ciant? Fastidia sunt hæc hominum gloriosorum;
 qui præconcepta de se, suisque immodica opinio-
 ne miserabiliter abripiuntur, & ridiculum ipsi
 sibi affricant *im vel maxime, cum vel minime sus-
 spicantur.*

como los extranjeros tienen como protectores a tantos italianos muy sabios; ¿inspirarían el disgusto de Roberto y Ferris una muchedumbre de tan poquito valor?. Estas cosas son disgustos de hombres orgullosos, quienes se dejan llevar lastimosamente por la inmoderada opinión preconcebida sobre sí y los suyos, y ellos mismos se contagian el ridículo cuando dudan ya mucho, ya poco.

9. Memini tui, *Josephe Campoi*, cuius Interit
 tu, opinionè omnium majorem ego animo dolo-
 rem cepi. Potuit quidem Mors a conspectu meo
 te consortem studiorum meorum charissimum abdu-
 cere; a memoria autem, dum vivam, inea sub-
 ducere, aut obliterare te proscitò non poterit.
 Tu sublytiorum, & gravissimarum scientiarum co-
 gnitione instructissimus, ab ipsismet Scripturatum;
 & Conciliorum, & SS. PP. fontibus Theologiam
 imbiberas. Tu Regnorum, Provinciarum; Ur-
 bium distantiam, situm, descriptionem sic animo
 comprehenderas, tanquam si de Specula quadam
 altissima totum terrarum Orbem contuereris. Tu
 longum Historiarum filum à Mundi exordib' ad
 ætatem nostram tenebas manu: & sanjore sentpè
 Critice adhibita, involutissima quæque explicabas.
 Tibi antiqui omnes Latinitatis Patres, præ me,
 qui assidue a puero tecum vixi, erant fantilibrio-
 res. Quoties tu mihi de orationis ductu, & di-
 cendi genere aliquo, aut de multiformi, & veri-
 facili verbi alicujus usu dubitanti lucent majorem
 ea quam *Pareus*, aut *Popma*, aut *Nizolius*, aut
Stephani Thesaurus attulerant, attulisti! Quoties
Plinii majoris, & aliorumque antiquorum locos te-
 nebrosos, & implicatos dilucidius, & plânius quam
 Interpretes docti, quos ante consuleram explana-
 sti!

IX. Me acuerdo de ti, José Campoy, por cuya muerte yo recibí, según la opinión de todos, el mayor dolor en el ánimo. Ciertamente pudo la muerte apartarte de mi presencia, el más querido compañero de mis estudios; mas mientras viva, no podrá de mi memoria, a ti que has perdido, sacar ni olvidarte.

Tú, el más instruido en el conocimiento de las ciencias más sublimes y graves, habías bebido la teología de las mismas fuentes de las Escrituras y de los concilios y santos padres. Tú habías comprendido con inteligencia la distancia, sitio, descripción de reinos, provincias y urbes, como si observaras desde alguna cima muy alta todo el orbe de las tierras. Tú tenías a la mano el largo hilo de las historias desde el comienzo del mundo hasta nuestra época: y aplicando siempre la más sana crítica, explicabas las cosas más oscuras. Todos los antiguos padres de la latinidad eran más familiares para ti que para mí, que viví asiduamente desde niño contigo. ¡Cuántas veces tú, sobre el orden del discurso y sobre algún género del decir, o sobre el uso dudoso de una palabra multiforme y versátil, me diste mejor luz que aquella que ³⁴ Parco o ³⁵ Poma o ³⁶ Nizolio o el tesoro de Estéfano habían dado! ¡Cuántas veces explicaste los lugares oscuros y complicados de Plinio el viejo, y de otros antiguos más lúcida y llenamente que intérpretes doctos a los que antes había consul-

Si dies aliquot tecum Robertus esset conver-
 satus; nullus dubito, quin contumelioso illi fa-
 sidio suo te saltem involvere erubuisse. Sed ni-
 mium quantum dolore abreptus sum, & injuriam
 illi facio, qui ex his miseriis, & iniquissima vi-
 tæ hujus nostræ conditione ereptus; beatissima;
 uti spero, donatus est, Ad propositum reverta-
 mur.

tado! Si Roberto hubiera convivido contigo algunos días, no du-
do que estaría ruborizado de que tú, al menos, estuvieras en-
vuelto en aquel injurioso fastidio suyo; pero fui invadido por
un extraordinario dolor y hago ofensa a aquel, que fue a-
rrancado de estas miserias y de la injustísima condición de es-
ta vida nuestra y fue recompensado, como espero, por una vida
beatísima. Regresemos al tema.

10. Quod unum maximopere præstare Robertus debuerat; id plane prætermisit: rationem aliquam proferre, cur solis Italis hominibus concessum sit latine scire; Gallis autem, & Belgis, & Hispanis & cæteris quoque usquam sunt hominibus interdictum? Ego vero contendo, & quovis etiam pignore certare audeo, hujus tam lepidæ asseverationis suæ nullam unquam probationem rationabilem aut Robertum, aut Ferrium allaturos. Et quid magis (ut mitissime loquar.) ridiculum, quam id asseverare, & vendicare, & typis publicare, quod cum sit invidiosum, atque obrectationi, immo & justæ reprehensioni obnoxium, istiusmodi etiam sit, cujus nullam admodum probabilem rationem possis asserre? Atque ut aliquam ego hujus asseverationis, meæ rationem asseram, ne videar, nullam asserendo, Robertum imitari; quantum conjectando assequi possum, tria sunt quæ hominem movere potuerunt. Persuasit sibi, opinor, latine scribendi gloriam ad Italos pertinere perpetuo, ad externos nunquam, vel propterea quod inibi locorum Itali nati sunt ubi summates illi Latinitatis *Plautus, Tullius, Cæsar, Catullus*, &c.: vel quia putavit intra Italiam duntaxat nasci homines ingeniosos; de reliquo vero ingenio tardiores, & impeditiores: vel denique

X Lo único que Roberto hubiera debido mostrar principalmente, eso descuidó abiertamente: presentar un razonamiento de ¿por qué se habría concedido sólo a hombres italianos saber latín; en cambio, se habría prohibido a galos, be^lgas, españoles y los restantes varones que existen en cualquier parte? Ahora bien, yo insisto, y estoy presto a combatir donde sea y dando garantía que ni Roberto ni Ferris habrán de aportar jamás prueba racional de esta tan ligera aseveración suya. Y qué más ridículo (por hablar muy benévolutamente) que afirmar y pregonar y publicar en imprenta esto, de lo que no puedes dar ninguna razón probable, a menos que sea también de aquel modo [ridícula], puesto que es envidioso y sujeto a celos y más bien a justa reprehensión? Y para que yo aporte algún razonamiento de esta aseveración mía, para que no parezca que imito a Roberto sosteniendo nada; conjeturando, cuanto puedo alcanzar, tres son las cosas que pudieron mover al hombre. Se persuadió, opino, de que la gloria de escribir en latín corresponde para siempre a los italianos, nunca a los extranjeros, ya porque los italianos nacieron en esos mismos lugares donde nacieron Plauto, Tulio, Cesar, Catulo, etc., aquellos los más importantes de la latinidad; ya porque pensó que sólo dentro de Italia nacen hombres ingeniosos; en cambio sobre lo restante, más tardos e impedidos de inteligencia; o en fin porque pensó que

quia pueros apud Italos optime; apud ceteras autem gentes perperam educari existimavit; Numquid est aliud, quod fucum homini facere poterit? Ego certe non assequor, & exspecto dum aliud proferatur.

los niños son educados óptimamente entre los italianos, equivocadamente entre las demás gentes. ¿Acaso hay algo que haya podido engañar al hombre?. Yo, en verdad, no lo entiendo y aguanto mientras otra cosa se presenta.

11. Nunc jam singula qualia sint breviter per-
 stringamus. Portento mihi eris, si quod Arpini,
 aut Veronæ natus es, propterea jam tibi quasi
 hæreditario quodam jure putes deberi Tullianam
 in dicendo divinitatem, aut Catullianam dulci-
 tudinem, & simplicitatem. Opôrtebat totidem ha-
 beremus *Catullos*, & *Cicerones*, quot sunt Verô-
 nenses, & Arpinates. Quod si re vera ita est,
 infelicitatem meam accuso: nam cum annos jam
 decem in Italia versatus sim; beatissimam hanc
Ciceronum, & *Catullorum* multitudinem necdum
 mihi videre contigit. Quo *Ciceronis*, aut *Catulli*
 similis quantum fieri potest, aut rursus quantum
 fieri potest dissimilis sis, nihil attinet ubinam lo-
 corum, aut gentium natus sis. Turcæ hæc nôstra
 ætate sânt intèrissimi, & insacundi, & inelegan-
 tes, & a Musarum commercio alienissimi: Et ta-
 men illorum multi inibi locorum nati sunt; ubi
Socrates, *Plato*, *Demosthenes*, *Sophocles*, *Pindarus*,
Homerus: nam & septem urbes, quæ de *Homeri*
 patria cõtendunt Turcæ possidet, & *Atticam*, &
Peloponnesum omnem, cui natales suos debuerunt:
 tot, ac tanta illa Græciæ lumina, unde *Veneres*,
 ac lepores dicendi omnes, & scientiæ item omnes
 tanquam ab origine manarunt.

XI Ahora examinemos brevemente cuáles sean cada una. Serás para mí un portento, si porque provienes de Arpino o Verona, por eso ya piensas que te es debida, como cierto derecho hereditario, la divinidad de Tulio en el hablar o la dulzura y sencillez de Catulo. Sería necesario que tuviéramos tantos Catulos y Cicerones, cuantos veronenses y arpínenses hay; porque si esto es una cosa verdadera declaro mi desencanto: pues aunque ya he vivido diez años en Italia, aún no tengo la dicha de ver esta multitud beatísima de Cicerones y de Catulos; para que seas similar a Cicerón o Catulo, en cuanto se puede ser o, a la inversa, para que seas diáfano, cuanto se puede ser, nada importa en qué lugar o país hayas nacido. En nuestra época los turcos son los más inactivos, pobres de palabra, sin gusto y más ajenos al comercio de las musas; y, sin embargo, muchos de aquellos nacieron en esos mismos lugares, donde nacieron Sócrates, Platón, Demócrito, Sófocles, Píndaro, Homero: pues Turquía posee no sólo las siete ciudades, que pelean por la patria de Homero, sino también el Ática y todo el Peloponaso, a los que aquellas tantas y tan grandes luminarias de Grecia debieron sus nacimientos, de donde manaron, como desde su origen, todas las bellezas y las gracias del decir y también todas las de la ciencia. Y no por e

Neque vero Tur-
cis vertitur gloriæ; sed potius ignominie, quod
tot illos viros sapientissimos conterraneos habeant,
& communem cum illis patriam, adeoque cogna-
tionem quandam, & propinquitatem.

(d) *Malo pater tibi sit Thersites, dummodo tu sis
Æacidae similis, Vulcanique arma capeffas,
Quam id Thersitæ similem producat Achilles.*

Calamitatem consimilem illi, quam passa est
Græcia ab Turcarum occupatione, passa etiam est
Italia ab incursionibus, & dominatione Barbaro-
rum. Paullatim a prisca illa Majorum suorum
elegancia, & latini sermonis nitore & venustate
ad barbariem, & sordes sæculorum X. & sequen-
tium miserabiliter prolapsa est. Nihil cum præde-
rat, natum esse in Italia, quominus loquerentur
inquinatissime; neque sane est, cur id ipsum quod
nihil admodum conducebat tunc; tantopere con-
ducat nunc. Suntne Itali hodierni magis Itali
quam qui sæculis X. & XI. in Italia nati sunt?

(d) Juv. Sat. 8. v. 269.

so se vuelve gloria para turcos sino, antes bien, ignominia, por más que tengan aquellos tantos verones sapientísimos como coterreños y con ellos patria común y aun cierto parentesco y cerca ñía.

(d) Prefiero que tu padre sea Tersites, con tal que tú seas semejante al Eácida, y que de las armas de Vulcano te apoderes,
a que Aquiles te presente semejante a Tersites.

A calamidad semejante a aquella a la que se expuso Grecia por la ocupación de los turcos, también Italia se expuso por in cur siones y dominación de los bárbaros; paulatinamente, de aque lla antigua elegancia de sus antepasados y de la brillantez y belleza del sermón latino, se deslizó miserablemente hasta la barbarie y las inmundicias de los siglos X y siguientes. Ser na cido en Italia entonces nada aventajaba, para no hablar muy vu l gar mente; y no hay razón para que eso mismo que entonces no con ducía a nada en absoluto, ahora conduzca con tanto logro. ¿Aca-
so los italianos de hoy son más italianos que quienes ³⁷ nacieron en Italia durante los siglos X y XI?

(d) Juvenal, Sat.8, v. 269

12. Ad secundum quod attinet, satis mihi videor convellisse præjudicatam illam opinionem, vel satius dixerim errorem, quo vulgo omnes ducimur in magnificandis, & antefereendis ingeniis nostrorum civium, & popularium. Utiq̄ ab inconsiderato, & præpostero amore, quo nos, & nostra omnia prosequimur, & exosculamur, in placidissimum illum errorem, nihil tale animadvertentes, adducimur. Si quod multi existimant verum esset: qui sub mitiore cælo nascuntur, eos ut plurimum mitiore quoque præditos esse ingenio, atque ad omnia promptiore, & meliore; oportebat profecto Mexicanos esse mortalium ingeniosissimos: quandoquidem cælum nacti sunt indulgentissimum, & nusquam alibi natura æquabilior benigniora distinxit incrementa caloris & frigoris, Hyems ibi suda est, & ridibunda, & neque pertinacia imbrium, neque horrore nivium, neque æterna nubium caligine mœlissimam, ut hic, efferat frontem. Æstas contra, horis pomeridianis, quasi mitigando magis calori suapte miti, pluvialis est. Omnia ibi, & studiis fovendis, & alendis ingeniis videntur conspirare concorditer. Sed si verum facere iudicium volumus, & lapsa amoris affectione decernere;

XII En lo segundo que toca, me parece haber destruido suficiente aquella prejuiciosa opinión o por mejor decir, el error al que abiertamente todos somos conducidos en magnificar y preferir ingenios de nuestros conciudadanos y compatriotas. Generalmente, sin que lo advirtamos, somos arrastrados hacia aquel placidísimo error por el inconsiderado y el inoportuno amor, con el que investigamos y alabamos a nosotros y a todas nuestras cosas. Si fuese verdadero lo que muchos estiman que quienes nacen bajo más dulce cielo, esos están muchísimo más provistos de un ingenio más maduro y de una mayor y mejor disposición para todo, convendría, en verdad, que los mexicanos fueran los más ingeniosos de los mortales ya que nacieron de indulgentísimo cielo; y la naturaleza, más estable que en ninguna otra parte, matizó incrementos más benignos de calor y frío. El invierno allí es húmedo y sonriente, y no alza la frente tristísima ni con la constancia de lluvias, ni con el horror de nieves, ni con eterna sombra de nubes, como aquí. El verano, por el contrario, en horas de la tarde, como para mitigar más su propio calor fecundo, es lluvioso. Ahí todas las cosas parecen conspirar concordemente para alentar los estudios e impulsar los ingenios. Pero si queremos hacer un juicio verdadero y juzgar con disposición separada de

ubi ubi ho-
mines nati simus, ex eodem Juro coagmentari si-
mus omnes. Nusquam non aliquot ingenio præ-
stantissimi; nusquam item non aliquot stupidi,
& male ingeniati, ut Plautius verbo utar, na-
suntur⁵¹, quibus anima videtur non plus quam
pro salè esse, ne putrescant. Cerebri, & mem-
brarum cerebrum involventium varia conforma-
tio sine dubio est, que tantam affert ingeniorum
diversitatem. Quæcumque autem sit illa fortuna-
tor cerebri constitutio, (e) que hominem facit
ingeniosum; ubi vis natus sis, potuit tibi contin-
gere, atque etiam defuisse: adeoque nihil est quod
tibi arroges⁵², nihil iterum cur animum despon-
deas, ubicunque demum terrarum tibi nasci con-
tigerit: namque, ut ait, nescio quis,

Nasci ubivis possunt Aquila sublimo volantes:

Et possunt iidem nasci ubicunque Asini.

Hoc usu, & quotidiano vitæ experimento didici-
mus: damissius fere de se opinari eos, qui valent
ingenio plus; qui autem minus, solere eos esse

(e) Vide libellum super hoc ve elegantissimum, cui titulus Eu-
phyander, seu Vir Ingeniosus; Auflere Honorato Fabri.

amor, donde quiera que los hombres hayamos nacido, de un mismo lodo todos fuimos formados. Por todas partes hay algunos muy sobresalientes en ingenio; también por todas partes hay algunos tontos y con poco ingenio, para usar de una palabra platina, nacen algunos para quienes el alma parece que no existe más que como sal, para que no se pudren. Sin duda existe una variada conformación del cerebro y de las membranas que cubren el cerebro, lo cual ocasiona tanta diversidad de ingenios. Sin embargo, cualquiera que sea aquella más afortunada constitución del cerebro (e), que hace al hombre ingenioso; donde quiera que hayas nacido te pudo tocar y también faltar: en suma, en cualquier país en que te haya tocado nacer, nada hay que te atribuya, nada también por qué renuncies al ánimo; pues, como dice no sé quién:

Donde quiera pueden nacer águilas que vuelan muy alto; e igualmente en cualquier parte pueden nacer asnos.

Con este uso y cotidiana experiencia de la vida aprendimos que, casi siempre, opinan más tímidamente de sí esos que valen más por su talento; pero quienes valen menos, éstos suelen ser

(e) Ve el libro elegantísimo sobre este asunto, que se titula Eufiandro, o varón ingenioso, por el autor Honorato Fabri.

gloriosiores, & Suffenum imitari, qui nunquam

*(f) Neque est beatus, ac poema cum scribit.
Tam gaudet in se, tamque se ipse miratur.*

(f) Catull. L. v.

más presumidos e imitar a Suffeno,³¹ quien nunca

(f) es feliz del todo, ni cuando escribe un poema.

Tanto goza en sí, como el mismo se delita.

(f) Catulo, L. r.

13. Superest (& hoc erat tertium) . ut idem minus latini sint homines transalpini , ac transmarini , quia prave educati sunt , & secus , quam par erat ,⁵³ ad comparandam latinam elegantiam informati . Enimvero hoc est eandem crambem repetere . Omnes vicissim Nationes erudite gloriam hanc de præstabiliore apud suos puerorum educatione sibi sumunt : Requies obsecro sedebit iudex ; qui litem hanc dirimat ? Etenim Galli , & Belgæ Latinorum omnium veterum editiones habent multo præ Italicis elegantiores , & accuratiores : quod cum dico editiones intelligo *Henrici Stephani* , *Nicolai Heinsii* , & *Gronovii utriusque* , & *Petri Burmanni* , & ad usum *Delphini Parisiensis* ; & *Batavas* , quas Itali etiam politiores præcipiant , & digito licentur⁵⁵ . Habent eorundem Auctorum omnium interpretationes vernaculas elaboratissimas : & interdum non contenti una , alterave , habent ejusdem Auctoris exempli gratia *Horatii* , *Virgilii* tres , aut etiam quatuor . Habent *Rollini* Methodum , & Artem discendi , & docendi *J. Juventii* , & multos alios præceptionum , & observationum antiqui sermonis libros , quibus ad intimiora latinæ nitatis adyta , ad penitiora secreta quasi manu ducantur .

XIII Resta (y esto era lo tercero) que menos latinos sean hombres transalpinos y transmarinos, porque fueron educados equivo cada y contrariamente a como convenía que fueran instruidos para adquirir la elegancia latina. Esto es repetir, ciertamente, el mismo cuento. Alternativamente todas las naciones eruditas se atribuyen esta gloria de una educación más ventajosa de los niños entre los suyos. ¿Acaso, os pregunto, existirá un juez que dirima este litigio?. En efecto los galos y los belgas tienen las ediciones más elegantes y cuidadosas de todos los antepasados latinos, mucho más que las italianas; porque cuando digo ediciones reconozco las de Enrique Stephanus, de Nicolás Heinsius³⁹ y ambos Gronovios, de Pedro Burmanni y las parisienses y batavas "ad usum Delphini", a las que los más pulidos italianos también prefieren y estiman en alto precio. Tienen traducciones vernáculos elaboradísimas de todos esos mismos autores; y, a veces, no contentos con una primera y otra segunda, tienen tres o cuatro también del mismo autor; por ejemplo, de Horacio, de Virgilio. Tienen el método de Rollín⁴⁰ y el "ars dicendi et docendi" de José de Jouveney, y muchos otros libros de preceptos y observaciones de la antigua lengua, para que con ellos sean conducidos, como de la mano, a los recovecos más íntimos del latín, a

Habent per omnes passim urbes publicos latinæ Magistros, eorumque multos neque habetis, neque indoctos, neque indiligentes. Habent uno verbo adjumenta, quæ desiderari possunt omnia, & quibus plura Itali non habent ad assequendam germanam, & nativam latini sermonis munditiem & proprietatem. Quid ergo est, per Deum immortalem, cur illam assequi non possint? Quoniam tandem privilegio, quam demum prærogativa præstantiam latine sciendi sibi, suisque solide Robertus, ac singulariter, & privatim arrogat? Illud porro tam ridiculosum mihi est, quam si obliuiscite contendere Robertus, in toto, quanto extra Italiam est terrarum orbe, neminem usquam ullum esse, qui pedibus plaudere⁵⁷, & saltare eleganter queat; scilicet omnes quotquot extra Italiam nati sunt, perverse⁵⁷.

(i. b.) *Atque extra numerum procedere, membra moventes*

Duriter, & duro terram pede pelleret matrem.

Quid tu ita vero? Credi⁵⁹ tu exteros omnes aut valgos, aut compernes, aut lotipedes, aut esse paralyticos? Immo vero exterorum plurimi elegantioribus & sutis, & pedibus instructi sunt, & sunt ad motum habilissimi, & saltandi habent domi Magistros experientissimos.

los secretos más profundos. Por todas las ciudades, aquí y allá, tienen maestros públicos de latinidad, y muchos de ellos, ni rudos ni ignorantes ni descuidados. Tienen, en una palabra, todas las ayudas que pueden ser deseadas, y de las cuales los italianos no tienen muchas para conseguir la natural y nativa pulcritud y propiedad del sermón latino. ¿Qué sucede entonces, Dios inmortal, por qué no la pueden alcanzar? ¿Con qué privilegio finalmente; con qué prerrogativa, al fin, Roberto atribuye sólidamente a sí y a los suyos la superioridad de escribir en latín, tanto individual como privadamente? Esto me parece tan ridículo, como si Roberto obstinadamente afirmara que en todo cuanto orbe de las tierras hay fuera de Italia, no existiera ninguno quien pudiera llevar el ritmo y bailar con elegancia; sino que todos cuantos nacieron fuera de Italia, [lo hacen] malamente.

(h) fuera de ritmo avanzan, los que mueven sus miembros con dureza, y con duro pie golpean la tierra madre.

¿Qué, tú lo crees así realmente? ¿Crees tú que todos los extranjeros son o zambos o rodillas juntas o piernas flojas o paralíticos? Muchos de los extranjeros fueron provistos de todo con más elegancia y con piernas y son habilísimos para el movimiento y para bailar tienen en casa maestros experi-

(h) Lucrecio, L. 5, v. 1400

Quidni possint fal-
 tare perinde ac Itali eleganter? Quidni etiam in-
 verdum elegantius? Ignosce quæso, mi Blancarde,
 si subinde revolvor ad ludicra: nam res tam le-
 pida est quæ vel *Catonem* ipsum impelleret ad sai-
 cetias.

mentadísimos. ¿Por qué no podrían bailar elegantemente como los italianos? ¿Por qué no podrían bailar, además, más elegantemente a veces? Perdona, lo ruego mi querido Blancarde, si caigo en la sátira; pues el asunto es tan gracioso, que al mismo Catón, incluso, movería a risa.

14. Peregrini, & Romani sermonis indociles Roberto sunt quotquot extra Italiam nati sunt, Egregie. Atqui veteribus Romanis Italia versus Septentriones *Rubicon*, & *Arno* terminabatur. Quidquid ultra hos fluvios ad Alpes erat, non jam Italia, sed Provincia erat Gallie, quam *Gallia citerior*, atque etiam *Cisalpina* dicebatur. Itaque si modum loquendi veterum Romanorum *Ciceronis*, *Cesaris* sequi voles; Robertus, ultra *Rubiconem*, in *Cenomanis*, ut audio, adeoque extra Italiam natus, erit (absit verbo *invidia*), peregrinus, & Romani sermonis indocilis, & *sermiones ejus necesse erit redolent quandam peregrinitatem, quam teretes aures recusant*, & (quo nihil potuit illi accidere molestius) sua se ipse censura, & condemnatione involvit.

(i) *Omnia hec si voles*

In animo vero cogitate, Domine, 23.

Et mihi, & sibi, & illis demseris molestiam.

XIV. Inexpertos e ignorantes del lenguaje romano son para Roberto cuantos nacieron fuera de Italia. ¡Egregio! Mas, para los antiguos romanos, Italia estaba limitada hacia el septentrión por el Rubicón y el Arno. Lo que estaba hacia los Alpes, más allá de estos ríos, ya no era Italia, sino la provincia de la Galla, la cual se llamaba Galia citerior y también cisalpina. Así pues, si quieres seguir el modo de hablar de los viejos romanos (de Cicerón, de Cesar) Roberto, nacido más allá del Rubicón, en Canoma, como oigo; y lo que es más, fuera de Italia, será (la envidia está fuera de la palabra) peregrino e ignorante del lenguaje romano, y será necesario que sus escritos huelan a cierta peregrinidad, que rechacen finos oídos, y (puesto que nada pudo sucederle más molesto), él mismo se envolvió con su censura y condena.

(1) Si quieres todas estas cosas meditar de verdad en el alma, Demeeas, para mí, para ti, para ellos, aumentarás molestia.

(1) Terencio Adelphee. Acto 5, 817-819 (Según edición Les Belles Lettres)

15. Fuerunt nonnulli, qui *Tito Livio* etiam, quia *Patavii* ultra *Rubicnem* erat natus, aspergerent hanc eandem labem peregrinitatis. Si modo est ejusdem farinae peregrinitas, quam *Robertus* exteris assignat; ferent illi, ut opinor, patientissime peregrinorum censu scribi & numerari. Quod ad me attinet longe, longeque sum contentus magis *T. Livii* peregrinitate, & *Patavinitate*, quam omnium ejus oblectatorum urbanitate. Sed est adhuc quod exterorum causæ favet, si malint peregrinitatem detestari. Dicent illi causam *Livii* idcirco esse deteriore[m] suam, quia *Livius* a nutricibus, a mulieribus, sermonem latinum, quem cum lacte nutricis bibit, inopinans didicit. Et quamvis *Cicero* in 3. de *Oratore* ita *Crasum* loquentem inducit, ut dicat, *facilius mulieres incorruptam antiquitatem conservare, quod multorum sermonum expertes, eam tenent semper quæ prima didicerunt; quotidiana tamen experientia compertissimum esse, feminas, ut plurimum, loqui corruptius, & inquinatius, partim incogitantia, partim temeritate, & majore quadam incitatione garrindi. Neque fieri potuisse, quin mulieres præsertim Patavinæ vitiosum aliquid, & Romanis*

XV. Hubo algunos quienes también atribuirían a Tito Livio, porque había nacido en Padua más allá del Rubicón, esta misma infamia de peregrinidad. Si la peregrinidad es propia de esta harina que Roberto atribuye a extranjeros, ellos soportarían con gran paciencia, opino, que fueran inscritos y enumerados en el censo de los peregrinos. Por lo que a mí toca, estaría mucho y en gran forma más contento con la peregrinidad y patavinidad de Tito Livio, que con la urbanidad de todos sus detractores. Pero está aquí lo que favorezca la causa de los extranjeros si quieren refutar la peregrinidad. Dirán ellos: que la causa de Livio es inferior a la suya, porque Livio, sin recelo de nodrizas aprendió de mujeres el sermón latino, el cual bebió con la leche de la nodriza. Y que aunque Cicerón, en De oratore 3, así presenta a Craso, quien habla diciendo, "es más fácil que las mujeres conserven la tradición incorrupta, porque expertas en muchas palabras, siempre conservan las cosas que aprendieron al principio"; sin embargo es muy sabido, por la cotidiana experiencia, que con frecuencia las mujeres hablan más corrupta y vulgermente, unas con indiscreción, otras con temeridad y en su mayor parte con cierta inclinación a hablar mucho. Y no pudo suceder que las mujeres, sobre todo las paduanas, no destilaran por las orejas y el ánimo del infante algo vicioso y ab

auribus absurdum in Infantis aures, atque animum instillarent, quod ægre, aut nunquam postea potuerit eluere. Se vero contra a probatissimis quibusque aures ætatis Auctoribus latini sermonis integritatem, & urbanitatem diligentissimè, atque avidissime hausisse: neque habere sibi inlitos a nutricibus, & mulieribus errores aliquos, in quos inviti, & incogitantes dilabantur. Dicent præterea: *Terentium*, etsi in Africa natum, consuetudinè tamen, & familiaritate *Scipionis Emiliani*, & *Lelii* eo processisse, ut dignus fuerit, a quo latine loqui Cicero ipse didicerit: se cum *Terentio* ipso, & *Cicerone*, & *Cesare*, & Romanorum urbanissimis consuetudinem quoque, & familiaritatem habere fortasse diuturniorem: adeoque dignos esse, qui tandem aliquando civitate donentur, neque eis jam deinceps, propterea quod extra Italiam nati sunt, peregrinitas objiciatur.

surdo para las orejas romanas, lo cual después difícilmente o nunca habría podido eliminar. Por el contrario, que ellos aprendieron de verdad la integridad y urbanidad del sermón latino muy diligente y ávidamente de los más excelentes autores de la edad de oro, y que no hicieron suyos algunos errores inculcados por nodrizas y mujeres, hacia las cuales se deslizan los espontáneos y desapercibidos. Dirán, además, que Terencio, aunque nacido en Africa, aventajó, por el trato y la amistad de Escipión Emiliano y Lelio, a tal punto, que haya sido digno de que el mismo Cicerón dijera que hablaba latinamente; que ellos tienen amistad y también familiaridad tal vez más duradera con el mismo Terencio y con Cicerón y con César, y con los más civilizados de los romanos; y que, así, fueron dignos de que, al fin, un día fueran regalados con la ciudadanía, y de que ya no se les objetase más extranjerismo porque nacieron fuera de Italia.

16. Hac certe ratione adducti M. Antonius Flaminius magnum Italiae decus, & inter magna etiam Italiae decora annumerandus Clementinus Vannettius (k.) nihil veriti doctorum hominum aliter sentientium reprehensionem, aut certe admirationem, libere profitentur: se pro certo habere, esse hodie multos, qui in percipienda, assequendaque latinae linguae proprietate, ac venustate, plurimos ex Romanis nobilibus iis, qui Caesaris, & Augusti aetate vixerunt, superent. Causa est in promptu: nos enim eam a Cicerone, a Cesare, atque a ceteris discimus, qui Antiquarum omnium iudicio, ejus linguae peritissimi fuerunt; illi satis habebant ex familiaribus, atque ex populo discere. Quibus mire consentit Horatius Epist. 1. l. 2. enixo contentens: recentiores veteribus nihil cedere:

(1) Si veteres ita miratur, laudatque Poetas,
Ut nihil anteferat, nihil illis comparat, erras.

(k) Epist. de M. Valerii Martialis Poesi. C. XVIII.

(1) Horat. l. 2. Ep. 2. v. 64.

XVI. Atraídos seguramente por este razonamiento Marco Antonio
Flaminio⁴², gran gloria de Italia, y Clementino Vancio, que debe
 ser contado también entre las grandes glorias de Italia, (k)
 no temieron ciertamente la crítica de hombres doctos o de o-
 tro modo la admiración de los que saben sino declararon abier-
 tamente:

que ellos tenían por cierto, que hoy hay muchos que en el
percibir y el saber la lengua latina con propiedad y belleza,
superan a muchos de aquellos nobles romanos que vivieron
en la época de César y Augusto. La causa es evidente; pues no
sotros la aprendemos de Cicerón, de César y de los demás
que, a juicio de todos los antiguos, fueron los más cono-
 cedores de esa lengua; ellos tenían por suficiente aprender de
los familiares y del pueblo.

Con ellos concuerda admirablemente Horacio, en su Epístola
I libro 2, cuando afirma con empeño que los más jóvenes en na-
 da ceden a los viejos:

- (1) Si de tal manera se admira a los viejos y alaba a los poe-
 tas,
que nada les aventaja, que nada se compare con ellos; se ve
rra.

Veo, cuando la palabra pone en comparación desde los más

- (k) Epístola sobre la poesía CXVIII de Marco Valerio Marcial
 (1) Horacio, L.2 Ep.I v.64

Video, cum de recentioribus nostri temporis sermo est ad Latinitatis Principes *Horatii* suppare comparatis⁷⁵, opinionem hanc multo esse impeditiorem, & difficiliorem. Sed quidquid de hoc sit; quàm duo illi Viri eloquentissimi⁷⁶ rationem urgent ad defensionem recentiorum⁷⁷, eandemmet urgent exteri ad defensionem suam. Sed Robertus simulat surditatem, & pergit dicere: exteros omnes peregrinos esse, & parum urbanos.

recientes de nuestro tiempo hasta los príncipes de latinidad-compañeros de Horacio, que esta opinión es, con mucho, más contradictoria y más difícil. Pero sea lo que sea sobre todo esto; la razón que aquellos dos varones elocuentísimos aprovechan para la defensa de los 'modernos', esa misma aprovechan los extranjeros para su defensa. Pero Roberto simula ser dera y persiste en decir que todos los extranjeros son peregrinos y poco civilizados.

17. Qui est, inquit (Brutus), iste tandem urbanitatis color? Verba sunt Ciceronis in Bruto, C. XLVI.⁷¹ Nescio inquam, tantum esse quendam scio. Id tu Brute jam intelliges, cum in Galliam veneris; audies tu quidem etiam verba, quaedam non trita Romae; sed haec mitari, del'fisque possunt. Illud est majus; quod in vocibus nostrorum Oratorum recidit quiddam & resonat urbanius. nec hoc in Oratoribus modo apparet; sed etiam in ceteris. Ego memini T. Tincam Placentinum hominem facetissimum cum familiari nostro Q. Gratio praecone ditacitate certare. Eon', inquit Brutus; de quo multa Lucilius? Isto ipso; sed Tincam non minus multa ridiculè dicentem Granius obruebat nescio quo sapore vernaculo: ut ego jam non mirer', illud Theophrasto accidisse, quod dicitur, cum percontaretur ex amicta quadam, quanti aliquid venderet. & respondisset illa; atque addidisset Hospes non potest minoris: tulisse eum molestè, se non effugisse hospitis speciem, cum atatem ageret Athenis, optimè quo loqueretur. Omnino sic (ut opinor) in nostris est quidam urbanorum; sicut ille Atticorum sonus. Nemo, ut existimo, erit, quin videat; ad

XVII. ¿Qué es, por fin, dijo Bruto, este matiz de urbanidad?

Son palabras de Cicerón en Bruto 146. No sé tanto, repito, sólo sé que existe en cierto modo. Esto tú Bruto va lo comprenderás, cuando vengas a la Galia; sin duda también oirás palabras no enteramente usadas en Roma; pero éstas pueden alterarse y olvidarse. Esto es mejor, porque en las voces de nuestros oradores resuena y retumba algo más urbano, y esto no sólo se muestra en los oradores, sino también en los demás. Yo tengo presente que T. Vinca Placencio, hombre elegantísimo, contentó contra nuestro amigo Q. Granio, con pregonera mordacidad. Dijo Bruto, ¿de esa de quien habla mucho Lucilio? De ese mismo; pero Granio vencía con mucha gracia, no menos a Tince, al hablarle con no sé qué gusto vernáculo. Por ejemplo, yo ya no me admiro de aquello que se dice sucedió a Teofrasto cuando preguntara a una visjecilla en cuánto vendiera una mercancía; y ella hubiera respondido, y añadido, forastero no se puede dar a menor precio; él admitió con molestia que no se sustrajo a la experiencia de extranjero, ya que en Atenas pasara la vida, y hablaba ótinamente. Opino que, así como en los nuestros existe del todo algo de urbanos, así existe aquel acento de éticos. Nadie habrá, como estimo, que no vea que todo cuanto menciona

quendam dulciorem vocis sonum, contraque ad pronuntiandi modum rudiorem quodammodo, & subagrestem referri a Cicerone totum quantum discrimen erat inter urbanitatem, & peregrinitatem, cum Atticam, tum Romanam. Hoc ut ita esse credam, adducor primo verbis illis: *in vocibus Oratorum nostrorum recinit quiddam², quod resonat urbanus*; itemque illis: *in nostris est quidam urbanorum, sicut ille Atticorum sonus*, quae mihi nihil aliud videntur significare, quam id, quod suapte sponte praeferunt, sonum videlicet vocis, & pronuntiationis elegantiorum, & gratiosum magis. Adducor deinde, quia³ *Theophrastus optime loquebatur*, & tamen non effugiebat speciem hospitis, & peregrini. Quod³ si peregrinitas non in sola pronuntiatione, sed sita esset in vitio aliquo elocutionis; certe *Theophrastus non loqueretur optime*. Adducor denique, & praecipue, quia si peregrinitas, aut in verbis, aut in illorum conformacione vitiosum aliquid assereret; accusasset profecto id Cicero promptissime, neque diceret: *se nescire, qui sis iste tandem urbanitatis color*.

Cicerón respecto a un acento más dulce de la voz y, al contrario, respecto a un modo más rudo en el pronunciar y, en cierto modo, rústico, era una separación entre urbanidad y extranjerismo, tanto ático, como romano. Estoy persuadido de creer que esto es así, primero por aquellas palabras: en las voces de nuestros oradores resuena y retumba algo más urbano; también por aquellas: en los nuestros existe algo de urbano, como aquel acento de áticos; las cuales me parece que revelan no otra cosa que eso, que muestran por su propia voluntad; es decir, el acento más elegante y agradable de la voz y de la pronunciación. Aduzco después, que Teofrasto hablaba perfectamente, y sin embargo no eludía la apariencia de huésped y extranjero. Que si la extranjería estuviera fundada no en la sola pronunciación, sino en algún vicio del lenguaje, con seguridad Teofrasto no hablaría perfectamente; aduzco finalmente y, sobre todo, que si la extranjería ocasiona algo vicioso, ya en las palabras o en la disposición de ellas, Cicerón en verdad lo habría rechazado prontísimamente, y no diría: que él no sabe cuál es por fin ese color de urbanidad.

18. Et hæc tum, cum vigeat Latinitas, & quotidiano vitæ usu, & familiaritate, sensim, ac sine sensu addiscebatur. Quod ad nos attinet, in pronuntiando, peregrini æque sumus omnes, consentiente Roberto, qui posse maculari esse *in syllaba, vel in vocula*, & potissimum *in pronuntiatione* fatetur in Epistol. 1. ad Virum Clarissimum *Franciscum M. Zanottum*. Cujus modestiam incredibilem cum tanto illo immortalitate dignissimo ingenio, & cum vastissima eruditione, & exquisitissima elegantia conjunctam vellem ego ad imitandum sibi Robertus proposuisset. Quam demissè passim de se Zanottus loquitur in iis ipsis præfatiunculis, quas ægrè, & vix annuente ipso, Robertus vulgavit! & quam sæpe in iisdem præfatiunculis loquitur de exteris honorificentissime! Jam vero in scribendo, tum juxta Itali, exterique eisdemque Latinitatis Magistros dotti habeamus, & cum *Plauto, Terentio, Cicerone* assiduitatem, & familiaritatem æque diurnam, atque amicabilem inierimus; dispeream, nisi si quæstioncula illa: *qui est iste tandem urbanitatis color?* aut *qui est iste tandem color peregrinitatis?* non est nunc multo quam erat Ciceronis ætate nodosior, & explicatu difficilior.

XVIII. Y esta latinidad, tanto por el uso cotidiano de la vida, como por el trato íntimo, se aprendía y florecía imperceptible e insensiblemente. Por lo que toca a nosotros, en el pronunciar, todos somos igualmente extranjeros, conviniendo con Roberto, quien declara en la primera epístola a Francisco M. Zanotto, hombre clarísimo, que la mancha puede estar en la sílaba o en la vocécita y principalmente en la pronunciación. De él yo quisiera que Roberto se hubiera propuesto imitar la modestia increíble unida con aquel tan inmortal dignísimo ingenio y con vastísima erudición y exquisitísima elegancia. ¡Cómo Zanotto dice en esos mismos prefacios que Roberto divulgó con molestia y apenas con su consentimiento, que se apartó de ellos totalmente! ¡Y con qué frecuencia en esos mismo prefacios habla magníficamente de los extranjeros!

Así pues, puesto que en el escribir italianos y extranjeros tenemos por igual los mismos maestros de latinidad en casa, y puesto que hemos cumplido por igual la asiduidad y la familiaridad cotidiana y la amistad con Plauto, Terencio, Cicerón, que ^{yo} muera, si aquella pregunta ¿cuál es pues este color de urbanidad? o ¿cuál es pues este color de extranjerismo? no es ahora mucho más complicada y más difícil de explicar que lo era en la época de Cicerón.

19. Hui! Robertus nodum solvit expeditissime: *Idemdem*, inquit, *exteri in errores* (seu ut mollius, & verius loquar,) *in quendam numerorum absurditatem; in quendam phrasum implicationem, in quendam potissimum troporum insolentiam tunc vel maxime incidunt, cum vel minime suspicantur. Latina sunt verba, latina adverbia, latine particula, latina singula ad amissum, neque tamen inde exit latinus sermo.* Abiecte nimis, & illiberaliter sentit Robertus de exteris omnibus, id est de totius, demta Italia; Orbis terrarum habitatoribus: quando sic eos vilipendendo, & irridendo; adhuc tamen existimat; se *verius* loqui, & *mollius*, atque humanius cum illis agere. Vereor ne vicem illi exteri reddant liberaliorem sorsitasse, quam vellet ipse. Equalem certe reddent, abiectius vicissim sentiendo de homine; qui talia scribere, & typis mandare non erubuit, tum percipue cum plena erat, hominum exterorum, & calamitosorum Italia, qui in eadem navi cum illo erant, &

XIX. ¡Ah! Roberto resolvió el problema muy fácilmente. Con frecuencia, dice, los extranjeros o máximamente inciden en errores (o para que hable lo mejor y más veraz) en cierta discordancia de ritmos, en cierta implicación de frases, en cierta insolencia de tropos múltiples, o cuando menos recelan. Latinas son las palabras, latinos los adverbios, latinas las partículas, latinas cada una exactamente, y sin embargo de allí no sale un sermón latino. Muy abyecta y poco generosamente piensa Roberto de todos los extranjeros, esto es, de los habitantes de todo el orbe de las tierras, quitada Italia, cuando así está despreciando y burlándose de ellos; todavía, sin embargo, estima que él habla más recto y más dulce y que con ellos se conduce más humanamente. Temo que aquellos extranjeros quizá paguen a su vez más liberalmente que como éste quisiera. Ciertamente pagarán lo mismo, sintiendo a su vez más abyectamente por el hombre que no se ruborizó de escribir tales cosas y mandarlas a la imprenta, sobre todo cuando Italia estaba llena de hombres extranjeros y atribulados que estaban con él en la

quos ito modo irridere, & laceſſere pudor, & humanitas vetabant. Deinde ſic ampullatur, ac vitularur, quali magnum aliquod myſterium exteris nihil tale ſcientibus enarraret. Quantum fallitur!

misma nave y a quienes el pudor y la humanidad impedían que de este modo fueran ridiculizados y lacerados. Por tanto, de tal modo se engrandece ampulosamente y regocija como si explicara un gran misterio sin igual a científicos extranjeros. ¡Cuánto se engaña!

20. Nemo est quin sciat : et si verbis latinis utaris ; non continuo assequutum te esse latini sermonis genium , & proprietatem : nemo qui ignoret , tamen si verba singula sint latina ; posse ductum , & commensuram orationis esse vitiosam ; ac multo saepius quam in verborum defectu , in ducendo , & circumducendo orationis filo peccari . Hoc puto voluisse Robertum dicere verbis illis ; *neque tamen inde exit latinus sermo . Acutissime .* Sed est quod gratiam Roberto habeamus⁶ , quod saltem existimavit posse in homine extero esse *latina verba , latina adverbia , latinus particulas ; latina singula ad amissim .* Utor concessis , & pono exterum aliquem nihil peccare in verborum defectu , esseque in eo *latina verba , latina adverbia , latinus particulas , latina singula ad amissim* & si velis ad ravim . Tota itaque quota⁸ , & quantata est Roberti censura , vertit super verborum inter se nexu , & stili tenore , & orationis conformatione . At quantum est anceps , & lubricum & periculo erroris obnoxium iudicium huiuscemodi !

XX. No hay nadie que no sepa, por más que uses palabras latinas, que tú no alcanzaste de continuo el genio y la propiedad del sermón latino; no hay nadie que ignore, aunque cada una de las palabras sean latinas, que el encadenamiento y el enlace de la oración puede ser vicioso y, sobre todo, que puede pecarse muchas más veces en la organización y desarrollo del trezo de la oración, como en la elección de las palabras. Pienso que esto quiso decir Roberto con aquellas palabras, y sin embargo de allí no sale un sermón latino; ¡Agudísimo! Pero lo que tenemos que agradecer a Roberto es que estime que, por lo menos, en un hombre extranjero puede haber palabras latinas, adverbios latinos, partículas latinas, en general todo latino. Me aprovecho de las concesiones y aseguro que un extranjero no se equivoca en la elección de palabras y que hay en él —y si quieres hasta la saciedad— palabras latinas, adverbios latinos, partículas latinas, todo latino regularmente. Así pues, la censura toda, y cuanto proceda de Roberto, se dirige al nexo de las palabras entre sí y al tenor del estilo y a la disposición de la oración. ¡Pero cuán ambiguo, dudoso y sujeto a peligro de error es un juicio de esta clase!

(m) *Hic fossa est ingens, hic rupes maxima: serua:*

Non est tam facile quam Roberto videtur esse ; estimare, & recte iudicare, num phrasis, & loquutio, & verborum, ut ita dicam, condimentum latina sint, necne? Interdum phrasis vernacula a latina dissidet toto caelo; interdum cum latina mirifice consentit: & nonnunquam reprehendimus in nupero scriptore loquutionem aliquam, quam totidem verbis ille ab Auctore aliquo Principe collegerat.

Meret, & sitcotitam fax quatit atra comam

Videbatur mihi phrasis tota hispana, & tropus insolentior, quia versiculi erant Mexicani adolescentis, qui illos mihi emendandos afferebat. Sed casu accidit, ut illo ipso die, aliud agens; in illud Catulli inciderim:

(n) *Viden' ? faces*

Aureas quatunt comas:

quod saepe alias legeram; sed nihil memineram: itaque censuram, uti debui facere, retractavi, &

(m) Horat. l. 2. Sat. 3. v. 79.

(n) In Epithalam. Julii Aurunculejæ.

(m) Aquí está la gran fosa, aquí la máxima piedra; ten cuidado.

No es tan fácil como parece ser a Roberto estimar y juzgar rectamente si acaso la frase y la locución y, por decirlo así, el condimento de las palabras sean latinos. A veces la frase vernácula se aparta de la latina totalmente; a veces está magníficamente de acuerdo con la latina, y alguna vez, criticamos alguna locución en un escritor principiante, la cual él había tomado de algún autor insigne en todas las palabras:

La faz negra deplora y sacude la descuidada cabellera.

Me parecía una frase del todo hispana y un tropo muy inso-
lente, porque los versículos eran de un adolescente mexicano-
que me los llevaba a enmendar. Pero sucedió por casualidad,
en aquel mismo día, al buscar otra cosa, que fui a caer en a-
quello de Catulo:

(n) ¿Ves cómo agitan las antorchas doradas cabelleras?

Aunque las había leído frecuentemente, sin embargo no me acordé y, así, me retracté de la censura, como debí hacerlo, y

(m) Horacio, L.2, Sat.3 v.59

(n) En el Epitalamio de Julia Aurunculeya.

tropum & phrasim, quæ imperitia mea condemnaveram, absolvi, & collaudavi. Nihil mihi esset facilius, quam librum facere loquutionum, & phrasum, quæ prima specie, numerorum absurditate, & perplexa implicatione, & troporum insolentia videntur laborare; & quæ tamen sunt Aulorum veterum; & probatissimorum. Judicare de verbis singulis latina sint, nechie? hoc perquam facile est: satis est *Facciolatum* consulere. At judicare num latina sit orationis textura, & compositio, tum cum nihil peccatur in verbis singulatis, id vero operosissimum est, & ad errandum expositissimum: quia de Nilo jam, & de specio; & figura dicendi judicium est.

perdoné y alabé el tropo y la frase, que había condenado por mi ignorancia. Nada me sería más fácil, que hacer un libro de locuciones y frases que, a primera vista, parecen retorcerse por la discordancia y confusa implicación de ritmos y por la variedad de tropos; y, sin embargo, éstos son de viejos y probadísimos autores. ¿Juzgar sobre palabras aisladas si sean o no latinas? Esto es muy fácil: es suficiente consultar a Facciolato. Pero juzgar si es latino el enlace y combinación de la oración, cuando nadie se equivoca concretamente en las palabras, esto en verdad es difícilísimo y muy expuesto a equivocarse: porque se juzga, ya sobre estilo, ya sobre la especie, ya sobre la figura del decir.

. Quid enim majus , (verba sunt Ciceronis
 in Oratore c. 1.) quam , cum tanta sit inter ora-
 tores bonos dissimilitudo³⁰ , judicare , quæ sit optima
 species , & quasi figura dicendi ? & c. 16. Id mi-
 hi querere videbare , quod genus ipsius orationis
 optimum judicarem ? Rem difficillem dii immortales ,
 atque omnium difficillimam Flumen aliis
 verborum , volubilitasque cordi est , qui ponit in
 orationis celeritate eloquentiam . Distincta alios ; &
 interpuncta intervalla , more , respirationesque dele-
 ctant . Quid potest esse tam diversum ? tamen est in
 utroque aliquid excellens . Sic ille , qui ad judican-
 dum de his , & censoria quadam majestate pro-
 nuntiandum erat sine dubio mortalium omnium &
 auctoritate , & sapientia sua perquam aptissimus .
 Sed erat³¹ propterea in judicando cunctantior , &
 continentissimus . Roberto continentia hæc minus
 placuit : expeditissime , & prodigialiter conde-
 uinat .

XXI. Pues ¿qué hay mejor, (son las palabras de Cicerón en Orator c.I) ya que hay tanta diferencia entre oradores buenos, que juzgar cuál es el aspecto óptimo y, en cierto modo, la forma del decir? Y en el c. XVI: ¿decidiste pre-
 guntarme esto, porque yo juzgaría el género óptimo de la misma oratoria? ¡Oh cosa difícil, dioses inmortales, y la más difícil de todas! . . . Un torrente de palabras y la fluidez sirven de ánimo a unos, quienes ponen la elocuencia en la rapidez del discurso. A otros deleitan distintos reposos, intervalos, pausas y respiraciones. ¿Puede haber algo tan diverso? Sin embargo, hay excelencia en uno y otro. Así aquél, que para juzgar sobre estas cosas y sobre cualquier dignidad censoria debía ser proclamado, sin duda, el más apto de todos los mortales, tanto por su autoridad como por su sapiencia, pero por esto era más comprensivo y el más moderado en juzgar. Esta continencia agradó menos a Roberto: condena muy expedita y abundantemente.

22. Aures ceteros habere se facillime unusquisque sibi persuadet. Quidquid ad eam stili formam, quam ipse semel imbibit conformatum est, id laudat; quidquid ab ea dicendi ratione discrepat, id vero vituperat. Induat quis ex. gr. stilum, stilo Q. Curtii, aut T. Livii affinem: vituperabit sine dubio eos, qui afferent stilum *Cæsaris*, aut *Cornelii Nepotis*, tanquam nimis nudos, & languidos, & insipidos: Contra, quibus nuditas *Cæsaris*, aut *Nepotis* facilitas geniales magis sunt, aspernabuntur eos, qui stilo utuntur *Curtii*, aut *Livii* similiore: & nimis comatos, & inflatos, & tumidos, & pingue quiddam sonantes esse pronuntiabunt. Nonne hoc est verissimum? Hujusmodi autem, nisi fallor, est, quod video esse inter Italos recentiores, & externos de stilo diffidium. Exteri sunt, ut plurimum, in dicendo incitatores, & sonantiores; Itali hodierni stilum plerumque amant lenem magis, & temperatum. Et en cur exterorum aliqui abominantur Italos, tanquam si essent in dicendo laxi, & enerves,

XXII. Cualquiera se persuade fácilmente de que él tiene oídos finos. Alaba todo lo que fue arreglado respecto a esta forma de estilo, que él mismo, a su vez, absorbió; critica, en verdad, todo lo que discrepa de esta manera de ser. Quien adopte estilo afín al griego, al de Quinto Curcio o al de Tito Livio criticará, sin duda, a esos que llevaran el estilo de César o de Cornelio Nepote como demasiado desnudos, lánguidos e insípidos. Por el contrario, para quienes la sencillez de César o la facilidad de Nepote son más geniales, despreciarán a esos que usan el estilo más semejante al de Curcio o de Livio, y proclamarán que son demasiado adornados, inflados, soberbios y sonantes a cierta palabrería. ¿Acaso no es esto lo más cierto? Sin embargo, así sucede, si no me engaño, porque veo que hay discrepancias de estilo entre italianos modernos y extranjeros. Los extranjeros son, cuando mucho, más impetuosos y más sonoros en el decir; los italianos de hoy aman casi siempre el estilo más suave y más templado. Y he aquí por qué algunos de los extranjeros rechazan a los italianos, como si en el decir fueran flojos, sin ner-

& effœminati; vicissimque Italorum nonnulli abominantur Exteros tanquam insolentes, & audaces, & contortificatos.

(o) Unus utriusque
Error, sed variis illudis partibus.

(o) Hor. l. 2. Sat. 1. v. 30.

vio y afeminados; y, a su vez, algunos de los italianos rechazan a los extranjeros como insolentes, audaces y embrollados.

(o) Un solo error por ambas partes, pero perjudica a varias partes.

(o) Horacio 1.2 Sat.3 v.50

undz. Utraque censura iniusta est, & præcepta;
 & ab cæco, quo se, & sua quisque diligit, amo-
 re dilata. Utrique habent Auctores idoneos, &
 Principes, quos in deducenda, suo more, & con-
 texenda oratione sequantur. De cætero, dubium
 non est, quin aliquando Hispanus verbis latinis
 quid hispanicum, & Gallus gallicanum, & Italus
 etruscum quid loquantur: quia tamen verba seor-
 sum: considerata: latina sint omnia; nihilominus
 tamen verborum iunctura, & orationis ut ita di-
 cam incessus & continuatio hispana, aut gallica:
 aut etrusca est, non latina.

(p) Scimus, & hanc veniam petimusque, dansumus

(p) Hor. A. P. v. 11.

XXIII. Una y otra censura es injusta y precipitada y dictada por un ciego amor, por el cual cada quien se prefiere a sí mismo y a sus cosas. Uno y otro tiene autores idóneos, y clásicos a los que sigue, según su costumbre, en la composición y tejido oracional. Sobre lo restante, no hay duda de que antiguamente hablaron con palabras latinas el hispano lo hispánico, el galo lo gálico, y el ítalo lo etrusco: porque aunque todas sean palabras latinas, son consideradas en sí mismas; sin embargo, la unión de las palabras y, por decirlo así, el camino y continuidad de la oración es, no obstante, hispana o gálica o etrusca, no latina.

(p) Conocemos y, a la vez, pedimos y damos esta licencia.

(p) Horacio A.P. v.II

24. Ad hunc fere modum, & de nostris, & de exteris sentimus. quando Veritatem, atque Humanitatem in consilium adhibemus. Cum vero partium studio in judicando ducimur, tuta jam porro gloriam quomodocunque, & undelibet corrogatam, atque etiam invitam trahimus ad nos; ignominiam autem ambabus manibus domo extrudimus, & pugnis etiam, & fustibus, si opus est, ad exteros nolentem amandamus. Volo fabellam perelegantem hujus argumenti tibi hic integram exhibere, quæ si modo e ruderibus antiquæ alicujus Italiæ urbis eruta esset, tanquam *Augusti* sæculo dignissima per manus eruditorum omnium circumferretur; & tamen est Poetæ exteri nostri temporis, Poetæ Hispani ingentiosissimi *Thomæ Serrani*. (q)

46

XXIV. Si alguna vez llamamos a la verdad y a la humanidad a consejo, sentimos de este modo, tanto acerca de los nuestros como de los extranjeros. Cuando, en verdad, en el juicio somos conducidos por la pasión de las partes, entonces ya extraemos en lo sucesivo la gloria de cualquier modo, tomada de cualquier parte y, también, forzada hacia nosotros; pero echamos de la casa a la ignominia con ambas manos, y, si es necesario, al que no quiere lo relegamos al exterior con puños y también con palos. Quiero reproducirte aquí íntegra la fábula muy elegante de ese argumento, la cual, si al menos fuera sacada de los escombros de alguna antigua ciudad italiana, circularía por las manos de todos los eruditos como la más digna del siglo de Augusto; y, sin embargo, pertenece a un poeta extranjero de nuestro tiempo, a un ingeniosísimo poeta hispano: Tomás Serrano.⁴⁷ (q)

Reliquit olim, terras alma Veritas,
 Et se recepit aurea inter sydera.
 Minerva Divam tursus ut reduceret,
 Et dicavit orbem literarium,
 Qua sede nulla Veritate dignior.
 Assumit comites Veritas redux duas,
 Illam vocant Infamiam, istam Gloriam,
 Et læta cælo labens, primum Hispaniæ
 Fores ut pulset turpi mandat nuntia.
 At alti honoris semper ardens natio
 Venienti occursat, atque ocludit ostium.
 Recedit illa; & literatæ Gallia
 Adesse Divam Veritatem nuntiat.
 Gens elegans commota accurrit illico,
 Obditque postes ferreis repagulis.
 Hinc Veritas repulsa, ad fines Italos
 Invisam comitem jussit ut præcederet,
 Clausas adveniens Diva portas repperit,
 Et obseratas pessulis ahenicis.
 Oras Italiæ linquit, atque ad frigidos
 Gressum Triones vertit, orbis ultimas
 Petens candore nobiles Provincias.
 Sed & præmissa terret has Infamia,
 Sic nulla accepit reducem Divam natio.
 Causam repulsæ suspicatâ, Gloriam
 Jubet præire ad singulas Provincias,

La amada Verdad dejó hace tiempo las tierras,
y se retiró a los dorados astros.
Minerva, para hacer volver otra vez a la diva,
le dedicó el orbe literario,
en cuya sede nadie fuese más digna que la Verdad.
La Verdad, cuando regresa, toma dos acompañantes,
a aquélla llaman insania, a ésta gloria;
y, descendiendo alegre desde el cielo, primeramente
manda a la torpe mensajera que toque las puertas de España.
Pero la nación, siempre ardiente de alto honor,
ataca a la que viene y cierra la puerta;
aquella retrocede y anuncia que la divina Verdad
se presenta a la Galia letrada.
La gente elegante al instante acude movida,
y cierra las puertas con férreos cerrojos.
Expulsada la Verdad de aquí, hacia territorios italianos
ordenó a la odiosa acompañante que marchara;
llegando la diva, encontró puertas herméticas
y cerradas con pasadores de cobre.
Abandona las costas de Italia y vuelve la marcha
hacia las frías oas, buscando las últimas
provincias del orbe, nobles por su candor.
Pero la insania, mandada antes, las asusta,
y así ninguna nación recibió a la diosa que regresa.
Sospechada la causa del rechazo, ordena que
la gloria preceda el viaje a cada una de las provincias,

Ut ante Infamiam, & nulfare strenue,
Statim panduntur Veritati januae
Quotquot sunt omnes orbe literario.
Heic Diva studio Veritatis neminem
Videns teneri, & universos ducier⁷⁷
Amore famæ, vel timore infamæ,
Relicto rursus orbe in Cælos avolat.

y que toque vivamente, como antes, la insania.

Al instante se abren las puertas a La Verdad,
todas cuantas hay en el orbe literario.

Aquí la diosa, viendo que nadie se dedicaba
al cultivo de La Verdad, y que todos se conducían
por el amor a la fama o por el temor a la insania,
abandonando el orbe, volvió de nuevo a los cielos.

25. Habes, mi Blancarde, quod tantepere flagitasti iudicium meum super magna Roberti gloriatione: quæ saltem hoc habuit pudoris, & modestiæ, quod, quasi verecundaretur, & conspectum oculorum nostrorum formidaret, annos quatuor nos latuit; & absque te foret, lateret adhuc: namque hætenus, & a me, quod parum est, & quod plus, ab Amicis, quos nosti librorum curiosissimos, omnino ignorabatur. De Ferris forasse alias.



XXV. Tienes, mi querido Blancarde, mi juicio que con tanto empeño pediste sobre la vanidosa jactancia de Roberto: la cual, al menos, mostró algo de pudor y modestia, ya que como si se avergonzara y temiera la mirada de nuestros ojos, se ocultó cuatro años a nosotros; y si no fuera por ti, aún se ocultaría, puesto que hasta hoy era totalmente ignorado, tanto por mí, lo que es poco, como por mis amigos, lo que es más, a los que conociste curiosísimos de sus libros. Sobre Ferrío, tal vez en otra ocasión hablemos.

NOTAS AL TEXTO LATINO

1. a me Uso de un ablativo de origen en vez de un complemento directo.
2. confutasset Pluscuamperfecto de subjuntivo sincopado.
3. dixisse hoc Considerada como completiva subjetiva.
4. Uso de quandam por quandam
5. hominibus Debe ser hominibus. Probable error tipográfico.
6. sentiunt Construcción rara. Como verbo de sentido debía llevar un complemento en infinitivo con acusativo.
7. ad amusim Considerado adverbialmente.
8. qui imbuti sint Debía usarse modo indicativo, solo que el dativo iis con su idea final ocasiona la formación de la relativa con matiz final.
9. id Se refiere a la concepción de omnino exterorum
10. hominum Genitivo posesivo.
11. ad Scholae tanorem Se refiere a que no va a tomar la actitud de pensar como piensan todos.
12. Belgium Traducida por Bélgica
13. despicatui habent Traduzco un sólo verbo, por el significado que da la frase.
14. colloquia...est liber Concordancia por el sentido, ya que liber se refiere a los colloquia.
15. nobis discentibus Dativo posesivo.
16. quae Relativo usado con la conjunción quippe, conservando su antecedente Italiam.
17. qui Adverbio interrogativo.
18. hoc autem idem omnino Construcción rara que contiene dos conjunciones entre dos adverbios. Supongo que el verbo occurrit está sobreentendido.

NOTAS AL TEXTO LATINO

19. quia Entendida como una sustitución de quod en la explicativa sólo que el verbo está en modo infinitivo, debiendo estar en modo subjuntivo.
20. cum ... sit Oración concesiva.
21. caecutit Con la idea de estrechez de visión
22. quater et decies centena millia El dato es incorrecto, deben ser 1300 veces.
23. sibi Dativo ético.
24. scribendi Comparte dos funciones. Como verbo es un gerundio en genitivo que lleva su idea final y como adjetivo sustantivado es un genitivo partitivo que completa la idea de praestantia
25. quem Relativo usado como indefinido.
26. nedum ... sed Adverbios en correlación.
27. aberro toto caelo Modismo.
28. sensus Se refiere a la actitud de quere que no haya quien hable buen latín fuera de Italia.
29. cum caetera oratione sua Con la idea de que no se desvo-
nezca a la postre.
30. Uso del pluscuamperfecto natus essem y del imperfecto essem para resaltar la irrealidad de la situación.
31. tantos viros Adjetivo demostrativo de cantidad o magnitud.
32. divina Debía ser divino para concordar con Lyceo
33. novatoribus Se refiere a los que apoyan la Reforma.
34. Haec totidem verbis El verbo inquit se encuentra elidido.
35. cujus interitu Literalmente "por la muerte del cual".

NOTAS AL TEXTO LATINO

36. te profecto Literalmente "a ti que te adelantaste"
37. cognitione Ablativo de limitación.
38. S.S.P.P. Sanctissimorum Patrium.
39. quaeque Unida a involutissima para reforzarlo.
40. vero Usado como transición entre la idea anterior y la siguiente.
41. dumtaxat Usado por dumtaxat.
42. de relinquo Lo que está fuera de Italia.
43. focum facere "engañar" o "hacer engaño".
44. singula Se refiere a cada una de las supuestas razones que pudieron convencer a Roberto de una superioridad italiana.
45. portento mihi eris Literalmente "me servirás de portento". Con mihi como dativo de fin y portento de utilidad.
46. mihi contigit Con significado de tenet la dicha, tocar en suerte. La idea posesiva de mihi queda implícita en el verbo, traduciéndose "tengo" en vez de "me toca"
47. ubinam gentium Traducción de singular por plural.
48. quod ... habeant Oración relativa concesiva.
49. qui Antecedente catafórico: eos esse praeditos .
50. pomeridianis En vez de postmeridianis.
51. nascuntur Sobreentendido homines, antecedente de quibus.
52. tibi arrogas Esto es, ser italiano.
53. par erat Con significado de "convenía".
54. prae Traducido con el sentido metafórico de comparación: "más"

NOTAS AL TEXTO LATINO

55. digito licentur Término usado para fijar el precio en una subasta.
56. quibus Se refiere a las ayudas con las que no cuentan los italianos.
57. pedibus plaudere Se entiende la idea de llevar el ritmo con el pie. En Virgilio está plaudere pedibus choreas: dirigir los coros golpeando el suelo con el pie.
58. perverse Queda implícita la acción de la oración anterior.
59. credin' Síncopa de credisne.
60. veteribus Romanis Dativo de relación.
61. si voles Condicional de futuro.
62. absit verbo invidia En Livio se encuentra la idea de "permitaseme la frase" En el texto está traducida literalmente.
63. Uso de demseris por dempsieris
64. illi Uso de Roberto y Ferris.
65. Dicent illi Obsérvese que este verbo rige todo el período de infinitivos hasta la línea 32.
66. illi Se refiere a los extranjeros.
67. ut dicat Oración con matiz final modal.
68. ea Se refiere a las tradiciones.
69. processisse Aventajar con el sentido de continuar hacia adelante.
70. a quo didicerit Oración relativa consecutiva regida por dignus, sólo que Abad hace uso de la preposición a que no es necesaria en la construcción clásica.

NOTAS AL TEXTO LATINO

71. dignos esse ... qui donetur La construcción consecutiva regida por dignos es totalmente clásica, a diferencia de la construcción anterior.
72. libere profitentur Sobreentendiendo la disyuntiva sed porque en el período anterior se niega lo que se hizo y en éste se afirma.
73. ex Romanis nobilebus iis Ablativo de separación o de lugar metafórico.
74. eam Se refiere a la lengua latina.
75. est comparatis Traducido como sustantivo para resolver la idea de la frase, ya que literalmente "sirve a los comparados", no tiene sentido en la traducción.
76. duo illi viri eloquentissimi Se refiere a Antonio Flaminio y Clamentino Vanecio.
77. recentiorum Los modernos.
78. La cita es incorrecta. El número del párrafo es el 171.
79. mirer Subjuntivo optativo.
80. ut Considerado como adverbio.
81. pote Adjetivo indeclinable en el que se sobreentiende el verbo sum.
82. quiddam Se refiere a "cierto acento".
83. quia y quod Formas completivas de un verbo de suceso.
84. reddent Subjuntivo hipotético.
85. sentiendo Gerundio en ablativo con sentido temporal.
86. quod ... habeamus Considerada completiva subjetiva de verbo de suceso. También puede ser oración causal.

NOTAS AL TEXTO LATINO

87. latina singula Cada palabra es latina, es decir, todo latino.
88. tota quota et quanta Antecedente catafórico: censure.
89. ille Se refiere al escritor.
90. cum tanta sic inter oratores bonos dissimilitudo Verbo sum sobreentendido en oración consecutiva.
91. sed erat... La idea de obligación dada por el verbo pronuntiandum erat de la oración anterior pasa también a esta oración cuya traducción debía ser "pero por esto debía ser más comprensivo..."
92. Amplio período que contiene oraciones relativas para ampliar acciones como laudat, vituperat, vituperabit, suppernabuntur.
93. Hujuscemodi autem est Presencia de varias partículas en una oración pequeña. Podría ponerse autem est, pero el uso de más partículas forma parte del estilo de Abad.
94. ab caeco amore Antecedente de quo.
95. Principes Traducido como "clásicos", considerando que son los primeros a los que siguen.
96. tamen Complementa el sentido de tametsi.
97. ducier Forma arcaica del presente de infinitivo pasivo.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL.

1. Teófilo Blancarde (1731-1797). Jesuita retórico francés.
2. Francisco M. Zanotto (1692-1777). Filósofo y erudito italiano que implementó en Bolonia las nuevas ideas de Newton.
3. sermo Con el significado de expresión con un estilo y lenguaje latino, ya familiar, ya literario. Por eso la frase en la que se enmarca la palabra sermo hace referencia al dominio de la lengua latina como idioma.
4. Uso irónico del adjetivo ensor aplicado a Roberto y Ferrio ridiculizando su actitud de crítica, como si tuvieran tal autoridad para hacerlo.
5. Manuel Alvarez (1526-1583). Jesuita lusitano cuya gramática latina fue adoptada en los colegios de la Compañía de Jesús en todo el mundo.
6. José de Jouvency (1643-1719). Jesuita francés, literato y pedagogo. Su libro De ratione discendi et docendi se tomó como explicación oficial del Ratio Studiorum.
7. Luis Vives (1492-1540). Su obra Exercitationes linguae latinae tuvieron gran acogida porque dotaban de un excelente vocabulario latino a los alumnos.
8. Juan Vicente Gravina (1664-1718). Jurisconsulto y literato italiano que reformó la enseñanza del derecho.
9. Erasmos Erasmo de Rotterdam (1466-1536). Su ideal era una reforma gradual y pacífica, sin romper con la tradición.
10. Grotius Juan Hugo de Groot (1583-1645). Profundo teólogo y distinguido humanista y jurisconsulto.
11. Gruterus Janus Gruterius (1560-1627). Hizo estudios sobre Historia que fueron muy consultados: Inscriptiones antiquae totius orbi romani.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

12. Gronovios Juan Federico Gronov (1611-1671). Humanista y arqueólogo germano-holandés. Publicó ediciones y comentarios de varios clásicos latinos: Plauto, Livio, Terencio.
13. Vossios Juan Gerardo Vossius (1577-1649). Erudito holandés. Su obra Commentarii rhetorici, sive Institutionum oratoriarum se usó como libro de texto en Alemania.
14. Tollios Hermann Tollius (1742-1822). Gran literato del siglo XVIII. Escribió Oratio de Vossio gramatico perfecto.
15. Wallios Jazques Walle (1599-1690). Perteneció a la Compañía de Jesús. Escribió nueve libros de poemas.
16. Lambinos Dionisio Lambin (1520-1572). Filólogo y latinista francés. Hizo ediciones de los clásicos, principalmente de Horacio, Lucrecio, Plauto y Demóstenes.
17. Turnebos Adrián Turnababe (1512-1565). Filólogo y humanista francés. Editó gran número de obras clásicas.
18. Cujacios Jacobo Cujas (1522-1590). Francés, el más grande de los jurisconsultos del siglo XVI.
19. Muretos Antonio Muret (1526-1585). El más leído y estudiado de los humanistas franceses. Se dedicó a la enseñanza de la lengua latina explicando pasajes difíciles de autores clásicos.
20. Petavios Dionisio Petavio (1583-1652). Sabio escritor francés de la Compañía que sobresalió en literatura, poesía, lingüística, astronomía, historia, geografía, etc.
21. Sirmondos Existen dos jesuitas franceses con el mismo apellido. Antonio Sirmond (1591-1643) y Jaime Sirmond (1559-1651) Ambos se dedicaron a las humanidades y a la enseñanza.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

22. Rapinos Renato Rapín (1621-1687). Escritor francés cuyas obras gozaron de mucha fama. Cultivó la enseñanza y la poesía italiana imitando a poetas del siglo de Augusto.
23. Commirios Jean Commire (1625-1702). Perteneció a la Compañía de Jesús. Humanista.
24. Vaniers Jacques Vaniere (1664-1739).
25. Estos versos hacen referencia a la sabiduría y son usados por Abad para resaltar que la auténtica sabiduría es ajena a la envidia y egoísmo.
26. Sforza Pallavicino Sforza fue una familia italiana que reinó en Milán de 1450 a 1535 y ejerció poderosa influencia en toda Italia durante los siglos XV y XVI.
27. Melchor Cano (1509-1560). Teólogo dominico español. Defendió la opinión de Las Casas en favor de los indios. Su principal obra De locis theologicis contiene su pensamiento teológico.
28. cuestiones Con la idea del asunto de que se trata.
29. Paulo Manucio (1512-1574). Su obra In P. Tulli Cicero-nis orationes commentarius fue estudiada en las aulas novo-hispanas.
30. Pedro Perpiñán (1530-1566). Humanista español de la Compañía de Jesús cuyo latín mereció los elogios de sus contemporáneos.
31. Francisco Sánchez (1550-1593). Jesuita español que estudió filosofía y teología. Fue eminente maestro de gramática.
32. Manuel Martí (1663-1737). Literato español. Estudió humanidades, lengua griega, hebrea y francesa. Publicó traducciones de los clásicos.
33. inteligencia (lat. animo) considerada como manifestación de la actividad anímica del pensamiento.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

34. Juan Felipe Pareo (1576-1646) Filólogo alemán dedicado a la enseñanza. Editó trabajos filológicos sobre Plauto, Terencio y Salustio.
35. Ausonio Popma (1563-1613) Filólogo holandés dedicado al estudio de la literatura latina. Publicó comentarios sobre Varrón, Cicerón, Velego, Catón y otros clásicos.
36. Mario Nizzoli (1498-1522) Escritor italiano. Su obra Thesaurus Ciceronianus fue muy solicitada por la abundancia de léxico.
37. En la traducción queda sobreentendido qui referido a Itali.
38. Suffano Nombre de un mal poeta latino de tiempos de Catulo.
39. Nicolás Heinsi (1620-1681) Filólogo y hombre de Estado holandés, poseedor de un importante material de manuscritos. Hizo ediciones de Claudiano, Ovidio, Virgilio, Prudencio, Valerio Flaco.
40. Pedro Burmanni (1668-1741) Humanista alemán que hizo estudios de lenguas, historia, elocuencia y crítica, leyes y psicología. Obra: De vectigalibus populi romani dissertatio.
41. Charles Rollin (1661-1741) Erudito francés dedicado a la enseñanza. Tuvo gran aceptación su obra: Las bellas letras, método de enseñanza y estudio.
42. Marco Antonio Flaminio (? - 1550) Erudito italiano dedicado a las bellas letras.
43. liberalmente Esto es, que actúen sorpresivamente.
44. Jacobo Faciolado (1602-1769) Erudito italiano, dedicado al estudio de las humanidades y la educación.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

45. Hasta terminar el capítulo, Abad presenta la problemática de su tiempo en cuanto a estilo, en la cual subyace el rechazo de Roberto.
46. En estas líneas se encuentra la sentencia que concluye con la polémica y que será ampliada con el poema de Tomás Serrano. En esta sentencia Abad presenta los dos caminos que llevan al hombre a actuar. El primero parte de la verdad y humanidad y obviamente lleva a la comprensión. El segundo surge de la pasión que lleva al hombre a obtener la gloria a cualquier precio, dando siempre una justificación para poder lograrlo.
47. Tomás Serrano (1715-1784) Jesuita, profesor de humanidades y cronista de su ciudad (Valencia). Intervino en polémicas defendiendo la literatura hispano-latina.

BIBLIOGRAFIA

- Abad Diego José. Poema Heroico. Versión de Benjamín Fernández Valenzuela, UNAM, México, 1974.
- Aldea Q. Marín T. Vives J. Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1975.
- Becker Agustín de y Carlos Sommervogel. Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. Bruselas, Oscar Schepens, 1890-1909, 10 vols.
- Bassols de Climent, F. Sintaxis Latina, CSIC, Madrid, 1982.
- Batlloir Miguel. La cultura hispano-latina de los jesuitas expulsos. Ed. Gredos, Madrid, 1966.
- Bayet Jean. Literatura Latina. Ed. Ariel, Barcelona, 1964.
- Guillén J. Gramática Latina. Ed. Sígueme, Salamanca, 1963.
- Jiménez Rueda J. Historia de la Literatura Mexicana. Ed. Botas, México, 1957.
- Menéndez y Pelayo Marcelino. Obras Completas de Marco Tulio Cicerón. Ed. Anaconda, Argentina, 1946.
- Menéndez Plancarte G. Humanistas Mexicanos del siglo XVIII. UNAM, México, 1941.
- Millares Carlo Agustín. Historia de la Literatura Latina. 4a. ed. F.C.E., México-Buenos Aires, 1954.

Osorio Romero Ignacio. "Jano o la Literatura Neolatina de México" en Cultura Clásica y Cultura Mexicana. UNAM, México, 1983.

Floresta de Gramática, Poética y Retórica en Nueva España. UNAM, México, 1980.

Zambrano Francisco, José Gutiérrez Casillas. Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. Ed. Jus, Ed. Buena Prensa, Ed. Tradición, México, 1975, 14 vols.

INDICE

	Pág.
Presentación	1
Nota biobibliográfica	4
Motivo y argumento de la polémica	7
Observaciones sobre el latín de Abad	30
Traducción	42
Notas al texto latino	84
Notas al texto español	97
Bibliografía	102